

# La Ilustración Artística

Año XXIII

← BARCELONA 21 DE NOVIEMBRE DE 1904 →

Núm. 1.195

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Exposición de Bellas Artes de Dresde. 1904.



LA RECOLECCIÓN, cuadro de Roberto Sterl



**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Carmen*, cuadro de R. Noguera Oller. — *República Argentina. El nuevo gobierno.* — *El poema del año. Noviembre*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Espectáculos.* — *Problema de aidez.* — *Hilda*, novela corta, por V. Gaudard de Vinci, con ilustraciones de Marchetti. — *El Museo del Louvre*, por Pompeyo Gener. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**—*La recolección*, cuadro de Roberto Sterl. — *Murmuración*, cuadro de Ricardo Brugada. — *Madre prisionera* — *La noche*, esculturas de Esteban Sinding. — *El poema del año. Noviembre*, dibujo de Giacomelli. — República Argentina. *El nuevo gobierno. Secretarios de Estado: Dr. D. Damián M. Torino. — Capitán de navío D. Juan A. Mariló. — Dr. D. Adolfo Orma. — Dr. D. Rafael Castillo. — Dr. don Joaquín V. González. — Dr. D. José A. Terry. — Dr. D. Carlos Rodríguez Larreta. — General D. Enrique Godoy. — La «Casa Rosada», residencia del poder ejecutivo. Buenos Aires. — Guerra ruso-japonesa. La policía china custodiando la ciudad de Liao-Yang poco antes de la llegada de los japoneses. — El almirante Kasnakoff, delegado de Rusia en la comisión internacional nombrada para abrir una información sobre el incidente de Hull. — Los japoneses utilizando los ferrocarriles rusos, dibujo de F. Haenen. — El general Kondráchenko inspeccionando las minas de la montaña del Lobo (en Puerto Arthur). — El general Kuroki con su familia en su casa de Tokio. — Castigo de un chino sorprendido en flagrante delito de espionaje en Liao-Yang. — Retrato de Francisco I, iniciador de los Museos del Louvre. — Los Museos del Louvre, París. — Sarcófago griego de mármol pentélico (Museo del Louvre). — El vuelo y La caída de Icaro, grabados al agua fuerte de Carlos Holroyd.*

#### REVISTA HISPANO-AMERICANA

*Chile:* situación política interior: la reforma del reglamento de la Cámara de diputados. — *Bolivia:* tratado con Chile: el ferrocarril de Arica á la Paz. — La provincia de Tacna chilinizada: protesta del Perú: reorganización del ejército peruano: el *modus vivendi* con el Brasil. — *Honduras:* elección de presidente: cuestión de límites con Nicaragua. — La «Liga latina de Francia y las Repúblicas latino-americanas» y la «Unión ibero-americana.» — La «Federación latina» en París.

En octubre último, otra crisis ministerial en Chile. La administración Riesco sigue, pues, distinguiéndose por la inestabilidad de sus gobiernos, ha cambiado de ministerio cada tres meses, por término medio. Así no hay ni puede haber orden ni concierto en los servicios públicos.

El cuadro que traza de la situación del país uno de los principales periódicos de Chile, *El Mercurio*, no puede ser más desconsolador. No hay seguridad en campos ni ciudades y la anarquía económica impera. En los últimos años se han hecho y deshecho conversiones metálicas y se ha alterado el valor de la moneda; se derrochan las rentas fiscales; puede decirse que gobiernos y cámaras juegan con las leyes, y ha venido á crearse un estado de incertidumbre tal que, seguramente, ha de retraer á los capitales extranjeros de tomar parte en empresas de utilidad pública que son de todo punto indispensables para la prosperidad del país. Hay en éste riquezas naturales extraordinarias; pero ¿de qué sirven, si faltan caminos y buenos puertos? El clima es de los mejores de América, y sin embargo, por no poder atender con perseverancia y con los recursos necesarios á los servicios de higiene, allí se dan las más altas cifras de mortalidad, causada por endemias y epidemias que gobiernos atentos al bien de todos fácilmente hubieran podido combatir.

Y es lo más triste que esos conflictos entre partidos políticos que ocasionan los frecuentes cambios de ministerio é interrumpen los trabajos parlamentarios, no se deben á contradicción y lucha entre ideales ó principios de gobierno: todos están de acuerdo en lo fundamental del orden político. Lo grave, lo gravísimo entre aquellos representantes del país y aquellos administradores de la cosa pública, es la aprobación del acta de un diputado ó la provisión de un cargo público. El nombramiento de un director general, de un gobernador de provincia ó de un jefe de policía es allí cuestión de tal importancia, que basta para promover apasionados debates en las Cámaras, para romper coaliciones de partidos y para derribar un ministerio.

De nada ha servido, hasta ahora, la reforma del reglamento de la Cámara de diputados, á cuyo proyecto aludimos en una de las últimas *Revistas*. Reformóse dicho reglamento con propósito, entre otros, de facilitar y regularizar la labor parlamentaria, de modo que no faltaran ocasión ni tiempo á los señores representantes del país para estudiar y discutir

los asuntos de interés general. Estos continúan relegados á segundo término, porque lo menudo, lo personal, lo insignificante para la nación, preocupa y apasiona mucho más.

Por cierto que la tal reforma del reglamento es una revelación de la extraordinaria facundia de los oradores chilenos. En las discusiones sobre la totalidad de un proyecto de ley, ningún diputado podrá hablar *más de cuatro horas* y una sola vez. En la discusión por artículos, ya se podrá hablar dos veces, pero *sólo dos horas* cada vez. ¿Cuántas horas seguidas solían hablar, antes de la reforma, esos señores diputados?

\* \*

Bolivia y Chile han convenido definitivo tratado de paz. Los territorios del litoral del Pacífico ocupados por la segunda de dichas Repúblicas quedan ya bajo su soberanía. Bolivia recibirá unos cuantos millones de pesos, y Chile se compromete á construir el ferrocarril de Arica á la Paz. Ésta y otras vías férreas proyectadas darán á Bolivia salida hacia el mar occidental de América. Si hubiese dificultades para el cumplimiento de lo ahora pactado, las resolverá, como árbitro, el emperador de Alemania.

Ocio sería decir que hay muchos bolivianos que consideran este tratado como un acto de expoliación que realiza Chile con el consentimiento del actual gobierno de Bolivia.

Por ley chilena del 15 de septiembre se autorizó al presidente para invertir hasta la suma de 150.000 pesos en atender á los gastos que impongan los estudios del citado ferrocarril de Arica á la Paz, así como los de las obras necesarias para la irrigación de la provincia de Tacna y demás gastos que requiera el fomento de los intereses nacionales en la mencionada provincia.

Prosigue, pues, de cada día más marcada, la tendencia á *chilenizar* dicha provincia.

El Perú no parece dispuesto á tolerarlo. Su gobierno protestó ya contra el reciente decreto chileno que ha fijado los límites entre Pisagua y el departamento de Arica; creíase con derecho á intervenir en esa demarcación, porque aquel departamento está sólo provisionalmente bajo la soberanía de Chile, y no se conformó con la nueva demarcación, porque difiere de la que señalaban las leyes peruanas hasta el día en que se firmó el tratado por el cual la provincia de Tarapacá fué cedida á Chile y la de Tacna quedó ocupada por esta misma República. Chile replicó sosteniendo que toda discusión acerca de cuál debe ser el límite Norte de Tarapacá es inoficiosa, mientras continúe ocupando la provincia de Tacna.

Entre tanto, el Perú no cesa en su obra de regeneración y engrandecimiento, y cuida muy especialmente de aumentar sus fuerzas militares y de establecer vías de comunicación.

Buenos instructores, procedentes del ejército francés, adiestran á oficiales y soldados; se ha establecido una excelente escuela militar en Chorrillos y se han creado ó reorganizado los servicios de la administración y sanidad militares, de parque y de maestranza. El gobierno acordó gestionar un gran empréstito en el extranjero, destinado á la adquisición de elementos navales y á las fortificaciones del Callao.

Están en construcción ó en estudio importantes vías férreas, entre ellas una que desde el litoral, en las inmediaciones de Paita, recorra la República, de Oeste á Este, cruzando los Andes, y llegue hasta el río Ucayalí, es decir, hasta los grandes bosques y llanuras de la región amazónica.

La cuestión de fronteras con el Brasil quedó resuelta por acuerdo provisional ó *modus vivendi* para evitar conflictos en las zonas regadas por el Yuruá y Purús superiores. El 31 de diciembre próximo debe terminarse el estudio necesario para establecer la frontera entre las fuentes del Yavary y el paralelo de 11° Sur. Entre tanto, quedaron neutralizados los territorios de que se trata y que se detallan en el pacto, y se han nombrado comisiones y cuerpos mixtos fiscales y de policía.

\* \*

La Asamblea Nacional constituyente de Honduras ha designado ya presidente de la República para el primer período constitucional. Por unanimidad fué elegido el general D. Manuel Bonilla. Así lo declaró el decreto de 8 de septiembre último, en el que se consigna que tal elección garantiza la existencia de las instituciones y contribuye á mantener la paz interior y exterior, condición indispensable para el progreso de los pueblos.

Se halla en vías de arreglo la cuestión de límites con Nicaragua. Aceptado el arbitraje que proponía esta República, se pudo evitar el conflicto que ame-

nazaba. En Guatemala se ha reunido el tribunal arbitral.

Honduras funda su derecho en las reales cédulas de 23 de agosto de 1745, por las cuales se nombraron al brigadier D. Alonso Fernández de Heredia para gobernador de Nicaragua, y al coronel D. Juan de Vera para gobernador de la provincia de Honduras, asignándoles á ambos por límite de sus respectivas gobernaciones el cabo de Gracias-á-Dios. Alega también en su favor los mapas levantados por personas imparciales y competentes.

\* \*

Las simpatías y aproximaciones entre hombres de la misma raza son el primer paso para llegar á la fraternidad de todos los pueblos. Ese primer paso lo dieron ya los hombres de raza inglesa; procuran también ponerse en condiciones de darlo los españoles y los hispano-americanos, y ahora los franceses se aprestan á seguir el ejemplo, en nombre de la raza latina—aunque, como es natural, muy en provecho propio—creando la «Liga latina de Francia y las Repúblicas latino-americanas.» Esas Américas del Centro y del Sur, donde hay tanta promesa de vida exuberante y grandiosa, esos veinte pueblos libres, jóvenes y robustos, bien valen la pena de que todas las gentes de su raza aspiren á vivir en contacto íntimo con ellos.

A este fin tiende la Liga: á estrechar las relaciones políticas, comerciales é industriales con las Repúblicas latinas de América; á defender los intereses y los derechos de todas; á establecer lazos de intimidad entre los intelectuales de unos y otros países; á favorecer todo cuanto sirva para aumentar la influencia de la raza latina en el mundo. La Liga estará en comunicación constante con los Parlamentos, Academias, Cámaras de Comercio, prensa y grandes agrupaciones de las Repúblicas latinas; procurará crear bibliotecas francesas en ellas y una gran biblioteca y un museo permanente industrial y comercial latino-americano en París. Promoverá también movimiento de opinión favorable á los tratados de arbitraje entre Francia y dichas Repúblicas.

La Liga latino-francesa—que preside el ex ministro de Marina M. de Lanessan—no es, pues, otra cosa que nuestra «Unión ibero-americana» trasplantada en Francia y extendida á toda la raza latina. Los mismos propósitos, los mismos ideales y aspiraciones, idénticos medios y procedimientos. Unión hispana y Liga latino-francesa debían entenderse y proceder de acuerdo. Allí empiezan cuando nosotros llevamos ya muy adelantada la obra; nuestro concurso, nuestra ayuda, pueden servirles de mucho, y los trabajos que ellos hagan tienen que ser para nosotros acicate que estimule nuestras actividades.

Allí van de prisa. Una comisión especial está organizando el Museo de muestras de todos los productos naturales y manufacturados de la América Central y Meridional, y en el que, no sólo habrá biblioteca, sino también exposición permanente de pintura, escultura y objetos de arte latino-americanos.

Se ha acordado celebrar en París, en 1906, un Congreso parlamentario, es decir, de diputados y senadores de Francia y de las Repúblicas latinas, y abrir concurso para premiar los mejores compendios históricos de la América latina desde el fin de la época colonial hasta 1900. Se trata además de procurar que haya frecuente cambio de visitas entre estudiantes franceses y americanos. La idea también es nuestra, pues á eso tiende el proyecto de Universidad hispano-americana.

Ha de cooperar eficazmente en la labor de la Liga la Asociación llamada «Federación Latina», cuyo objeto es crear en París un lugar de reunión donde los latinos de ambos mundos puedan anudar estrechos lazos de amistad; difundir por medio de folletos, libros, periódicos y conferencias los sentimientos de solidaridad latina internacional; impulsar á los pueblos latinos de Europa y América á agruparse en un esfuerzo común hacia un mismo ideal de paz, de progreso y de civilización; facilitar cordiales inteligencias entre todas las naciones para que llegue algún día á triunfar la justicia internacional; reaccionar por medio de activa propaganda contra las exageraciones del proteccionismo y en favor del libre cambio que, estableciendo más íntimas relaciones entre los Estados, contribuye eficazmente al mantenimiento de la paz; promover la unión aduanera interlatina, como primera etapa hacia la unión económica y política de Europa; crear en París un gran centro de información comercial en el que se centralicen todos los datos estadísticos y todas las publicaciones que puedan servir al común interés de los pueblos latinos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

## CARMEN, CUENTO DE R. NOGUERAS OLLER

INSPIRADO EN EL CUADRO «MURMURACIÓN» DE RICARDO BRUGADA. (EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE MADRID. 1904.)



Murmuración, cuadro de Ricardo Brugada. (Premiado con segunda medalla en la Exposición general de Bellas Artes de Madrid. 1904)

Remedios se casaba dentro de unos días.

Echadas las amonestaciones, recorría la chica la vecindad haciendo el inventario de sus muebles y haberes, relamiéndose de gusto al observar la envidia que despertaba entre sus compañeras.

No había para menos. El novio era un guapo mozo que sabía ganarse el pan. Hijo de familia honrada, era honrado también, y tenía en mucho su destino de jefe de mercancías, con los mil y pico de reales de sueldo que le reportaba al año.

Remedios no era de su brazo; ella vivía en casa ajena y él en casa propia. Su padre había sido alcalde del pueblo repetidas veces y otros timbres existían en la familia; pero el caso era que los dos, vecinos desde que nacieron, habían jugado juntos durante su infancia, y al parecer, querían vivir juntos toda su vida.

La vida tiene cosas extraordinarias, hasta en sus aspectos más vulgares. Lucas y Remedios habían nacido para jugar y no para amarse. Así es que se casaban únicamente por casarse: ella, porque realmente hacía un buen partido; y él, para libertarse de un amor funesto que le costaba todas las ilusiones de su juventud.

Lucas amaba a Carmen pasionalmente. Y Carmen, a pesar de su belleza dulce é inocente, de sus risas castas, de sus modales puros, le había engañado. Así corría de boca en boca; había pruebas irrefutables, vamos al decir.

Muy cerca de la fuente, de la vieja fuente del pueblo, había sido hallado, un año atrás, á un recién nacido, envuelto en un mantón que todo el mundo reconoció de Carmen, como efectivamente lo era.

Carmen deliró entre la vida y la muerte más de una semana. No le valieron protestas ni lágrimas. Era demasiado buena, para no ser envidiada de todos. Pasó á ser, por lo tanto, el blanco de todas las injurias y murmuraciones, y tuvo que resignarse.

Lucas la abandonó, y era su carácter tan arrebatado, que pensó en matarla. La serena frente de Carmencita le contuvo; le salió Remedios al paso, y entregóse á sus mimos únicamente para olvidar.

Carmen no había perdido ni una sola línea de su belleza de virgen. Andaba por la calle con los ojos en alto, como si nada se dijese de ella.

—Es preciso que sepas que no voy á casarme con nadie que sea capaz de dudar de mí en lo que tengo como á más alta honra, le había dicho á Lucas. No ha nacido hombre que pueda agachar mi frente, ni mujer que me gane en honestidad ni pureza. Conque ya lo sabes, todo ha terminado.

Y Lucas, muerto de despecho, de dolor y de rabia, entregóse completamente vendido de ojos y atado de pies y manos á Remedios, que era una gazmoña capaz de conquistarse un príncipe, y concertóse la boda.

En cuanto á Carmen, muy triste, pero muy serena, lloró sobre las caricias de su tía, por ser la única persona que le quedaba en este mundo; única también que no dudaba de ella, y para consolarse, consagróse en alma y cuerpo á cuidar del niño que la desgracia le había deparado.

Así es que muy solícita no faltaba día á enterarse en los Expósitos por el estado del pequeñuelo, que no era satisfactorio. La lactancia no se efectuaba bien, y aquel muñeco de color de cera, ojos vivos azules y encías encarnadas, enflaquecía de un modo alarmante.

—Mamá, dijo Carmen á su tía, ¿vamos á dejar morir al angelito de Dios? ¡Es más hermoso!.. ¡Sonríe de una manera!..

—¡Vaya, sea la voluntad del Señor!.. Que por algo le apañó la Providencia con tu mantón, hija mía... Y llévate para mi casa el crío, que ya me preocupa como si fuese nacido de mis entrañas...

Dos días más tarde, Juanín estaba bajo un techo de amor y chupando de una nodriza que había que verla.

El vecindario se escandalizó. Las sátiras fueron más terribles; pero Carmen se anduvo por las calles más serena y radiante que nunca. El alma le reía glorificada en todo su cuerpo.

Así como Carmencita era carne de todas las ignominias, Remedios era el pasto de todas las adulacio-

nes. Había corrillo en el pueblo en que se le rezaba un verdadero rosario. La más charlatana de las mozas cuidábase de ensalzar sus virtudes y cualidades, y las otras desataban á coro un *ora pro nobis* que venía á ser un *acuérdate de nosotras* para el día de bodas.

Y así ocurrió en efecto: todas ellas fueron invitadas á la fiesta.

Sin embargo, faltaba una semana aún.

La tarde es sonriente. El sol se alborza en las flores de las ventanas, en las blancas paredes de las viviendas y en los rostros de las mujeres jóvenes.

Remedios está en el portal; brazos en jarra, echada la cabeza atrás y los ojos ladeados. Aguarda al novio, desafiando á la calle.

Pasan la Micaela y Delirios.

—¿Te vienes á la fuente?

Como es temprano aún, Remedios toma su cántaro y vanse las tres camino de aquella riendo y alborotando.

—Habrá música y una de bailoteo, que no vamos á dejar dormir á la vieja...

La *vieja* no era otra que la tía de Carmen. Nadie la podía ver. Era una sin vergüenza; después de lo ocurrido debía echar á la calle á su sobrina. Esto si- quiera habría estado decente...

Delirios y Micaela habían llenado ya sus cántaros cuando apareció Carmen, que atravesó la plaza, pasando muy cerca de ellas con su graciosa majestad, los ojos en alto, las faldas ligeramente recogidas, llena de flores la cabeza, abanicándose... Les asestó una mirada tan noble, que confundió á Remedios. Le tocaba á ésta llenar su jarro y aprovecharse de ello para guardar el rostro. Micaela contentóse con señalar á su *enemiga* y decir alguna de las suyas con cierto disimulo.

Desapareció Carmen por el callejón de la fuente, y las dos amigas se separaron muy pronto de Remedios, porque las dos tenían que hacer. Así es que la novia de Lucas marchóse sola; y para ahorrar camino, pasó por la calle de la Cucaracha, calle estrecha y solitaria con tres arcos oscuros y pestilentes que honraban su nombre.

En pasando el primer arco:  
—¡Remedios!.. ¡Oye!..

Era una voz de hombre que llegaba á ella como un eco lejano. Tuvo miedo y apretó el paso.

En llegando al segundo arco, una mano la detuvo; era vigorosa y atenzó su brazo. Intentó gritar, pero ante ella estaban terriblemente abiertos los azules ojos de Jaime, y una mirada fiera, llameando en ellos, le ahogó la voz en la garganta.

Jaime, en la obscuridad del arco, parecía un espectro. Estaba amarillo y en su ropa de repatriado había todo el polvo de las carreteras.

—Soy yo. ¿No me conoces ya?

—Y bien, ¿qué quieres?..

—Pero... ¿está conforme eso?.. ¿Te parece poco lo que puedo pedirte á ti?.. Mira, en primer lugar... pues nada, que al casarnos te consueles con mi mano izquierda. La otra se la llevó la patria. Y en segundo lugar que nos vayamos á tu casa, que todo te lo he de decir por el camino.

—¡A mi casa!.. ¿Y qué te importa mi casa?..

—¡Tate!.. ¿Te parece que estás en tus cabales, Remedios? ¡Deliro por estar en ella...!, pues, para conocer á nuestro hijo! ¿Te parece poco?.. ¡Y para abrazar á tu madre!.. ¡Y para hablar de nuestra boda como hacíamos antes!.. Tengo hambre de pasar la velada en casa de mi novia, como era de costumbre y á los dos nos gustaba. Yo, que he luchado más con la gran pesadumbre de no tenerte que con las balas enemigas; yo, que me he mareado menos por las tempestades que por la angustia que me consumía; yo, que he huído del hospital de Cádiz sin terminar mi cura sólo por verte más pronto; yo, que he venido á pie, viviendo de limosna para no gastar ni un solo céntimo de mis ahorros, que consagro á ti y á nuestro hijo...

—¿Nuestro hijo?.. ¡Debes estar loco, Jaime!..

—¡Loco!.. ¡Yo loco! ¡No te chancees más, perra!.. Lo sé todo, ¿oyes? Mira, aquí está mi mano derecha, entera y fuerte; para hacer justicia... La llevaba vendada con este trapo negro, porque es muy triste lo que le toca hacer; á ella, que debía estrechar la tuya para siempre... Lo sé todo; todo, menos lo que has hecho de mi hijo, mío únicamente, porque tú nada tienes de madre. ¡Zorra! Cásate con el diablo si quieres, pero vas á decirme lo que has hecho de mi hijo. ¿Oyes?

—Suelta. Viene gente.

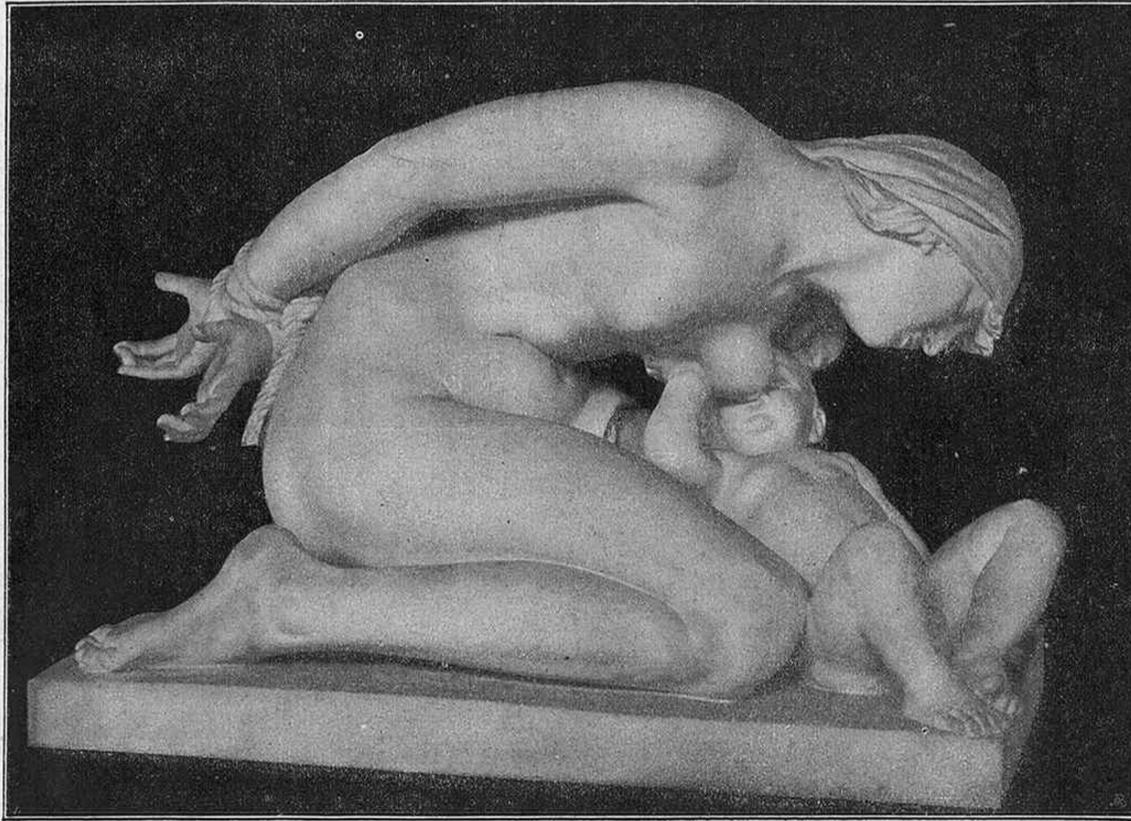
En efecto, pasaron dos mujeres, una tras otra. Luego, casi en el mismo instante, una luz aguzó la semiobscuridad del arco y una cabeza de vieja se pegó en la reja de una ventana que apareció en la luz. Pasados algunos momentos, todo el pueblo supo lo que ocurría. La cosa era verdaderamente sensacional.

—¿Y qué me importa la gente?.. ¡El hijo ó te aplasto!

Remedios lloraba de rabia y de miedo. Estaba pálida y un temblor de muerte la invadía por completo.

Anduvieron quince pasos más, martirizados atrocemente por el silencio de las grandes tempestades.

Y en cuánto la obscuridad del tercer arco les en-



Madre prisionera, escultura de Esteban Sinding

volvió, Jaime agarróla ferozmente por el cuello.

—¡Mi hijo!..

Remedios dió de cabeza en la húmeda pared y entornando los ojos balbuceó apenas:

—¡Carmen...!, Carmen lo debe saber!..

El suceso había tomado las proporciones de gran escándalo. Aparecieron algunas mujeres y Lucas irridadísimo. Parecía un loco.

—¿Qué ocurre?

La infame, en vez de hablar alto, bajó los ojos muda de vergüenza.

En lo que toca á Jaime, levantó su diestra, que cayó como un mazo de plomo sobre el rostro de Re-

asuntos políticos, financieros y sociales. Su corrección personal, sus exquisitos modales y su cortesía en la polémica se citan con elogio.

*Dr. D. José Figueroa Alcorta.*—Es mucho más joven que el Dr. Quintana y posee grandes dotes políticas. Ha sido gobernador de Córdoba, de donde es hijo, diputado y senador, y su labor ha sido siempre concienzuda aunque silenciosa. Figura en el partido autonomista nacional.

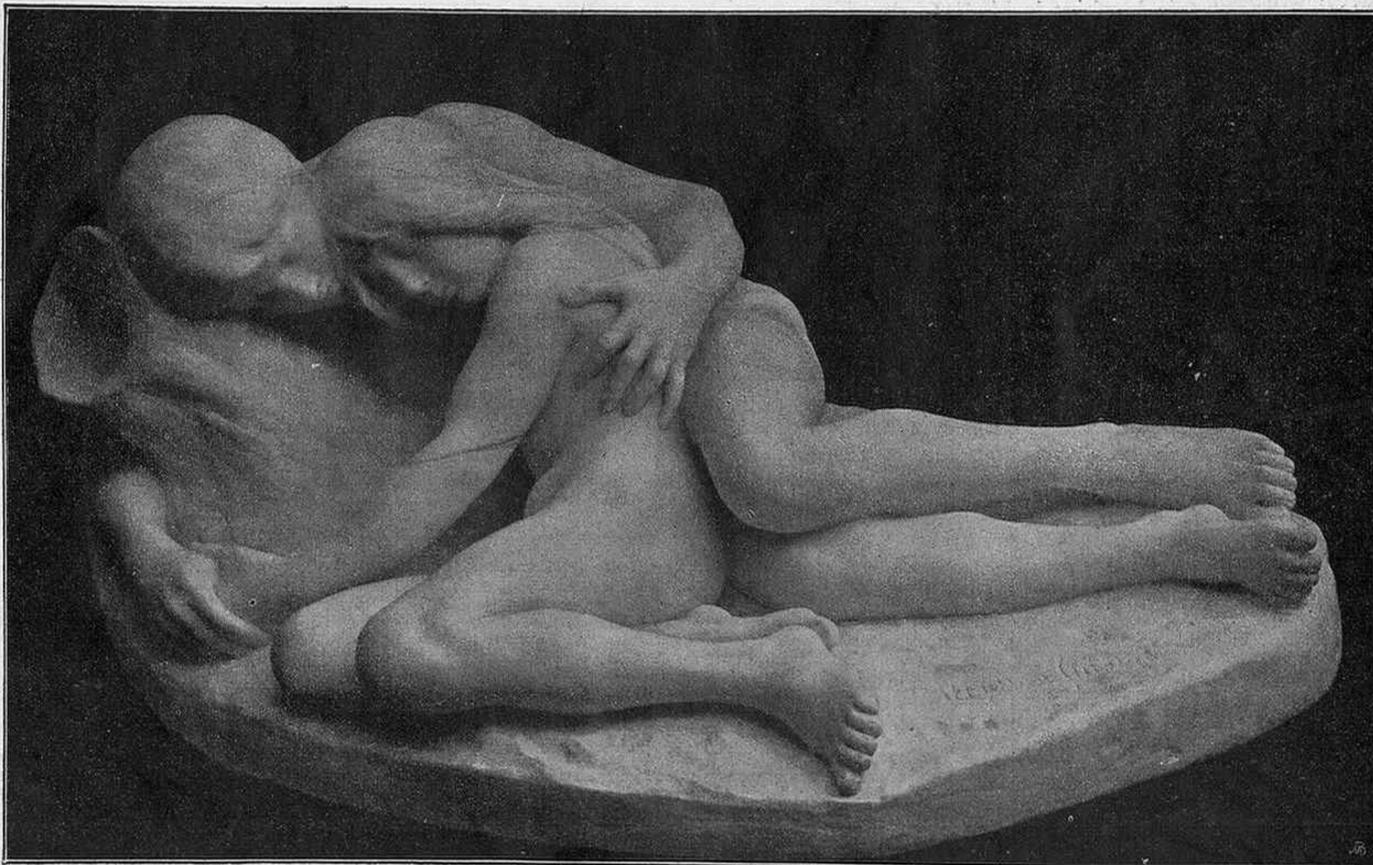
*Dr. D. Rafael Castillo* (Ministro del Interior).—Es un caballero en toda la extensión de la palabra, distinguido, discreto y activo. Ha sido diputado nacional, ministro de gobierno en su provincia natal,

Catamarca, y subsecretario durante varios años de los ministros del Interior y de Agricultura; de modo que tiene adquirida larga práctica y mucha experiencia en los asuntos de política interna. Cuenta en la actualidad cuarenta y un años.

*Dr. D. Carlos Rodríguez Larreta* (Ministro de Relaciones Exteriores y Culto).

—Es persona de gran cultura intelectual; cursó brillantemente la carrera de abogado, ha desempeñado diferentes cátedras y se ha distinguido mucho en el periodismo. Es joven y llega por vez primera al gobierno sin antecedentes políticos, por más que figuró

años atrás en el partido cívico radical; pero tiene talento y condiciones de sobra para desempeñar su carrera y para mantener y ampliar las buenas relaciones con todas las naciones del mundo, dando á la diplomacia argentina todo el esplendor que corresponde á la importancia comercial y política del país.



La noche, escultura de Esteban Sinding

medios; y sin apresurarse, con aquella calma horrible de las grandes situaciones, paso sobre paso, dirigióse á la casa de Carmen.

Lucas le seguía como una sombra.

La inocencia fué glorificada.

NOGUERAS OLLER.

## REPÚBLICA ARGENTINA

### EL NUEVO GOBIERNO

En el número 1.191 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se publicaron los retratos de los nuevos presi-

dentado y vicepresidente de la República Argentina, y hoy publicamos los de los individuos que constituyen el primer ministerio nombrado por el jefe del poder ejecutivo. A continuación damos algunos datos biográficos de cada uno de ellos.

*Dr. D. Manuel Quintana.*—Cuenta sesenta y nueve años de edad y hace treinta fué ya candidato á la presidencia. A los veintitrés se recibió de abogado y fué catedrático de Derecho Civil hasta los veinticinco, en que fué elegido diputado nacional. Ha sido senador, diputado varias veces, ministro en dos ocasiones y plenipotenciario en los Estados Unidos. Es abogado notabilísimo, orador elocuente y escritor correcto y elegante. Llega á la magistratura suprema sin grandes compromisos y sin pomposos programas; pero está dotado de firme voluntad y de energía, y aporta al ejercicio de su elevado cargo un profundo estudio y un criterio firme en los

asuntos políticos, financieros y sociales. Su corrección personal, sus exquisitos modales y su cortesía en la polémica se citan con elogio.

*Dr. D. José Figueroa Alcorta.*—Es mucho más joven que el Dr. Quintana y posee grandes dotes políticas. Ha sido gobernador de Córdoba, de donde es hijo, diputado y senador, y su labor ha sido siempre concienzuda aunque silenciosa. Figura en el partido autonomista nacional.

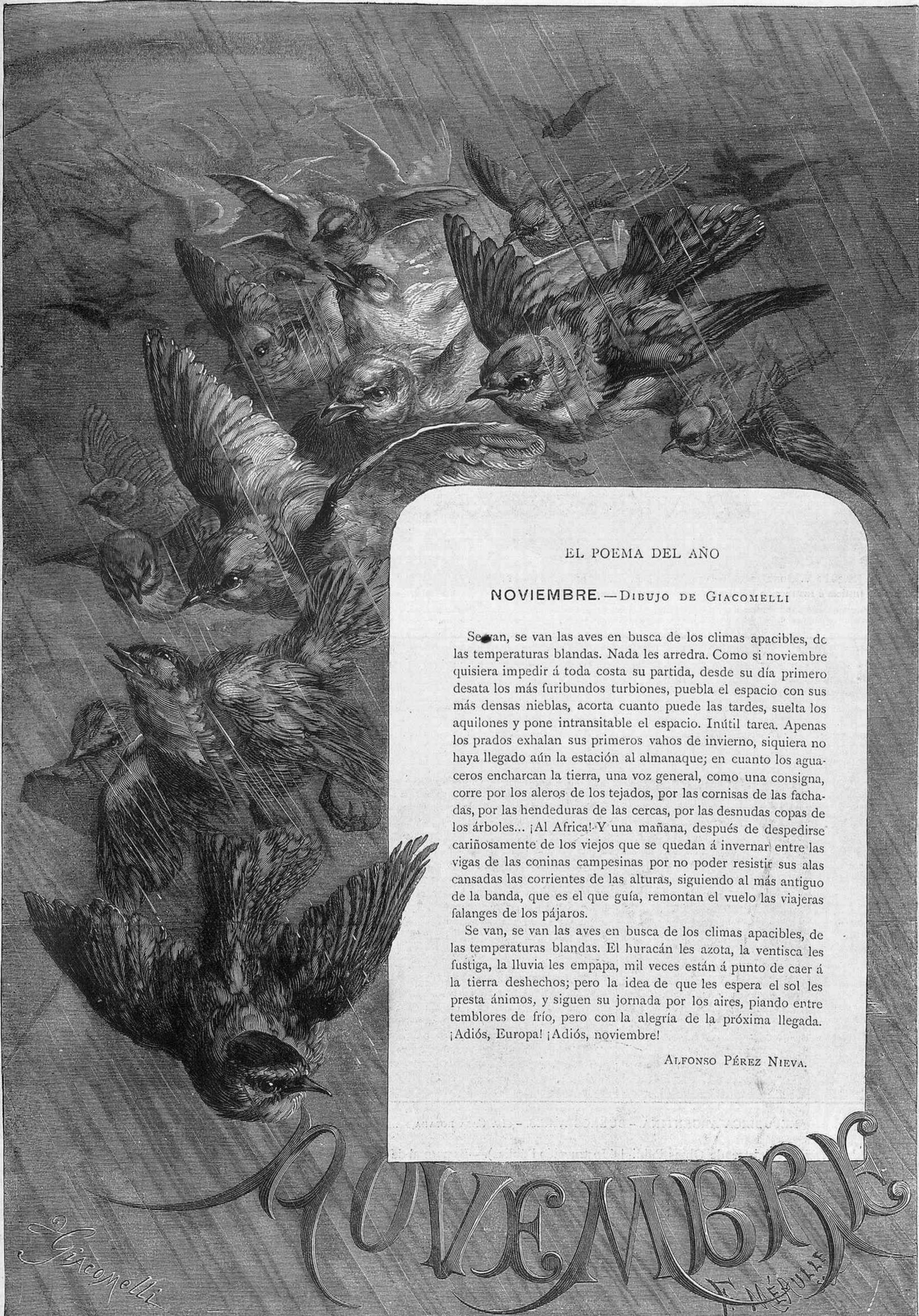
*Dr. D. Rafael Castillo* (Ministro del Interior).—Es un caballero en toda la extensión de la palabra, distinguido, discreto y activo. Ha sido diputado nacional, ministro de gobierno en su provincia natal,

Catamarca, y subsecretario durante varios años de los ministros del Interior y de Agricultura; de modo que tiene adquirida larga práctica y mucha experiencia en los asuntos de política interna. Cuenta en la actualidad cuarenta y un años.

*Dr. D. Carlos Rodríguez Larreta* (Ministro de Relaciones Exteriores y Culto).

—Es persona de gran cultura intelectual; cursó brillantemente la carrera de abogado, ha desempeñado diferentes cátedras y se ha distinguido mucho en el periodismo. Es joven y llega por vez primera al gobierno sin antecedentes políticos, por más que figuró

años atrás en el partido cívico radical; pero tiene talento y condiciones de sobra para desempeñar su carrera y para mantener y ampliar las buenas relaciones con todas las naciones del mundo, dando á la diplomacia argentina todo el esplendor que corresponde á la importancia comercial y política del país.



EL POEMA DEL AÑO

NOVIEMBRE.—DIBUJO DE GIACOMELLI

Se van, se van las aves en busca de los climas apacibles, de las temperaturas blandas. Nada les arredra. Como si noviembre quisiera impedir á toda costa su partida, desde su día primero desata los más furibundos turbiones, puebla el espacio con sus más densas nieblas, acorta cuanto puede las tardes, suelta los aquilones y pone intransitable el espacio. Inútil tarca. Apenas los prados exhalan sus primeros vahos de invierno, siquiera no haya llegado aún la estación al almanaque; en cuanto los aguaceros encharcan la tierra, una voz general, como una consigna, corre por los aleros de los tejados, por las cornisas de las fachadas, por las hendeduras de las cercas, por las desnudas copas de los árboles... ¡Al Africa! Y una mañana, después de despedirse cariñosamente de los viejos que se quedan á invernarse entre las vigas de las coninas campesinas por no poder resistir sus alas cansadas las corrientes de las alturas, siguiendo al más antiguo de la banda, que es el que guía, remontan el vuelo las viajeras falanges de los pájaros.

Se van, se van las aves en busca de los climas apacibles, de las temperaturas blandas. El huracán les azota, la ventisca les fustiga, la lluvia les empapa, mil veces están á punto de caer á la tierra deshechos; pero la idea de que les espera el sol les presta ánimos, y siguen su jornada por los aires, piando entre temblores de frío, pero con la alegría de la próxima llegada. ¡Adiós, Europa! ¡Adiós, noviembre!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

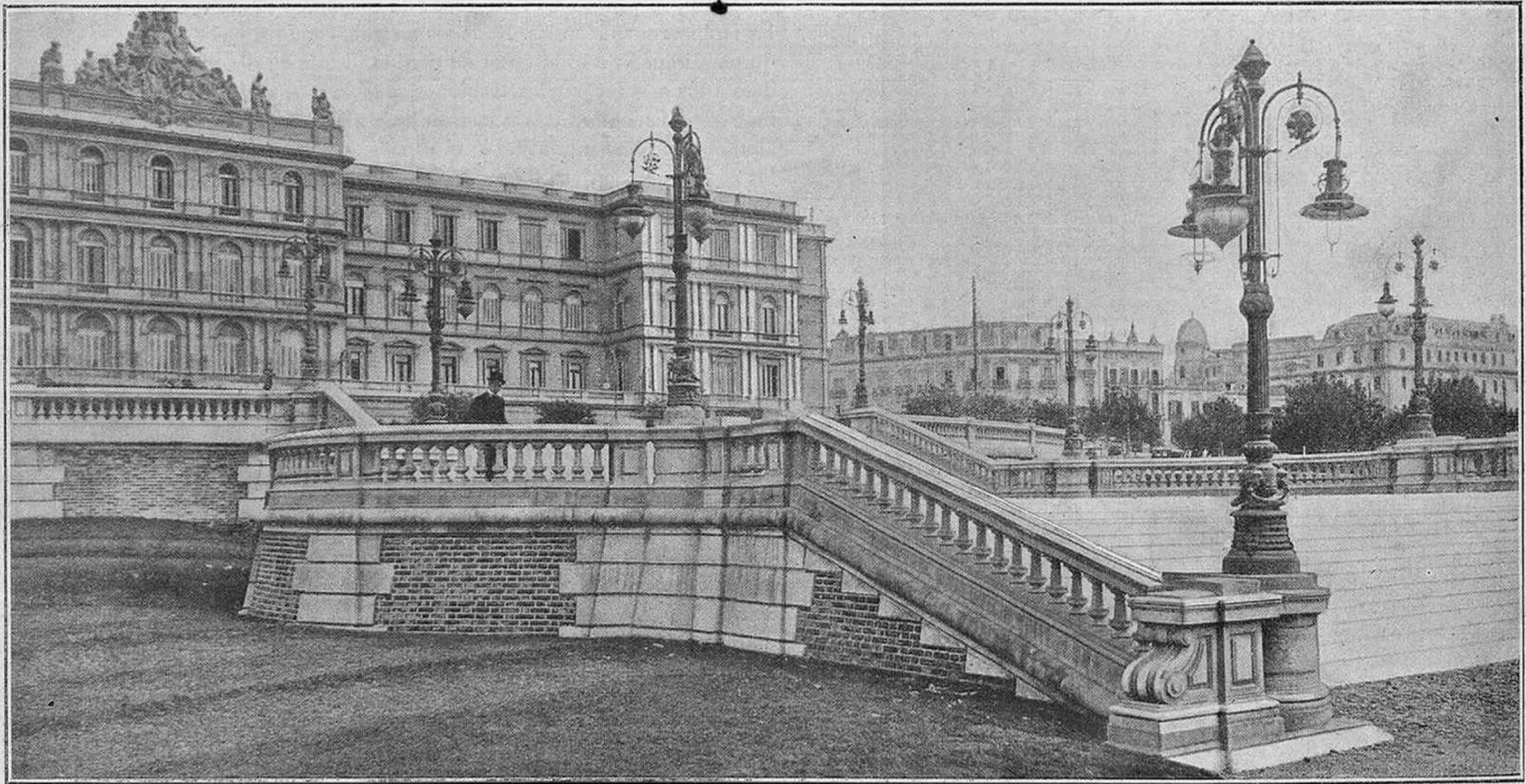
NOVIEMBRE

Giacomelli

MÉQUILAS

## REPÚBLICA ARGENTINA.—EL NUEVO GOBIERNO. SECRETARIOS DE ESTADO.

Fotografías de A. Witcomb, remitidas por D. Justo Solsona

DR. D. DAMIÁN M. TORINO,  
Ministro de AgriculturaCAPITÁN DE NAVIO D. JUAN A. MARTÍN,  
Ministro de MarinaDR. D. ADOLFO ORMA,  
Ministro de Obras PúblicasDR. D. RAFAEL CASTILLO,  
Ministro del InteriorDR. D. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ,  
Ministro de Justicia é Instrucción PúblicaDR. D. JOSÉ A. TERRY,  
Ministro de HaciendaDR. D. CARLOS RODRÍGUEZ LARRETA,  
Ministro de Relaciones Exteriores y CultoGENERAL D. ENRIQUE GODOY,  
Ministro de la Guerra

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES.—«LA CASA ROSADA,» RESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO. (De fotografía.)

*Dr. D. Adolfo Orma* (Ministro de Obras Públicas).—Ha ocupado la subsecretaría de Relaciones Exteriores y ha sido últimamente diputado nacional, habiéndose distinguido en la Cámara por su actividad y su elocuencia. También ha sido diputado y senador por Buenos Aires. Tiene cuarenta años y el país espera mucho de su clara inteligencia.

*Dr. D. Damián Torino* (Ministro de Agricultura).—Es también personalidad nueva en el gobierno, habiéndose dado á conocer ventajosamente como diputado nacional por Salta, de donde es originario. Hace veinte años que se dedica á la política, habiendo figurado en el partido cívico radical. Sus iniciativas inspiran gran confianza.

*Dr. D. Joaquín V. González* (Ministro de Justicia

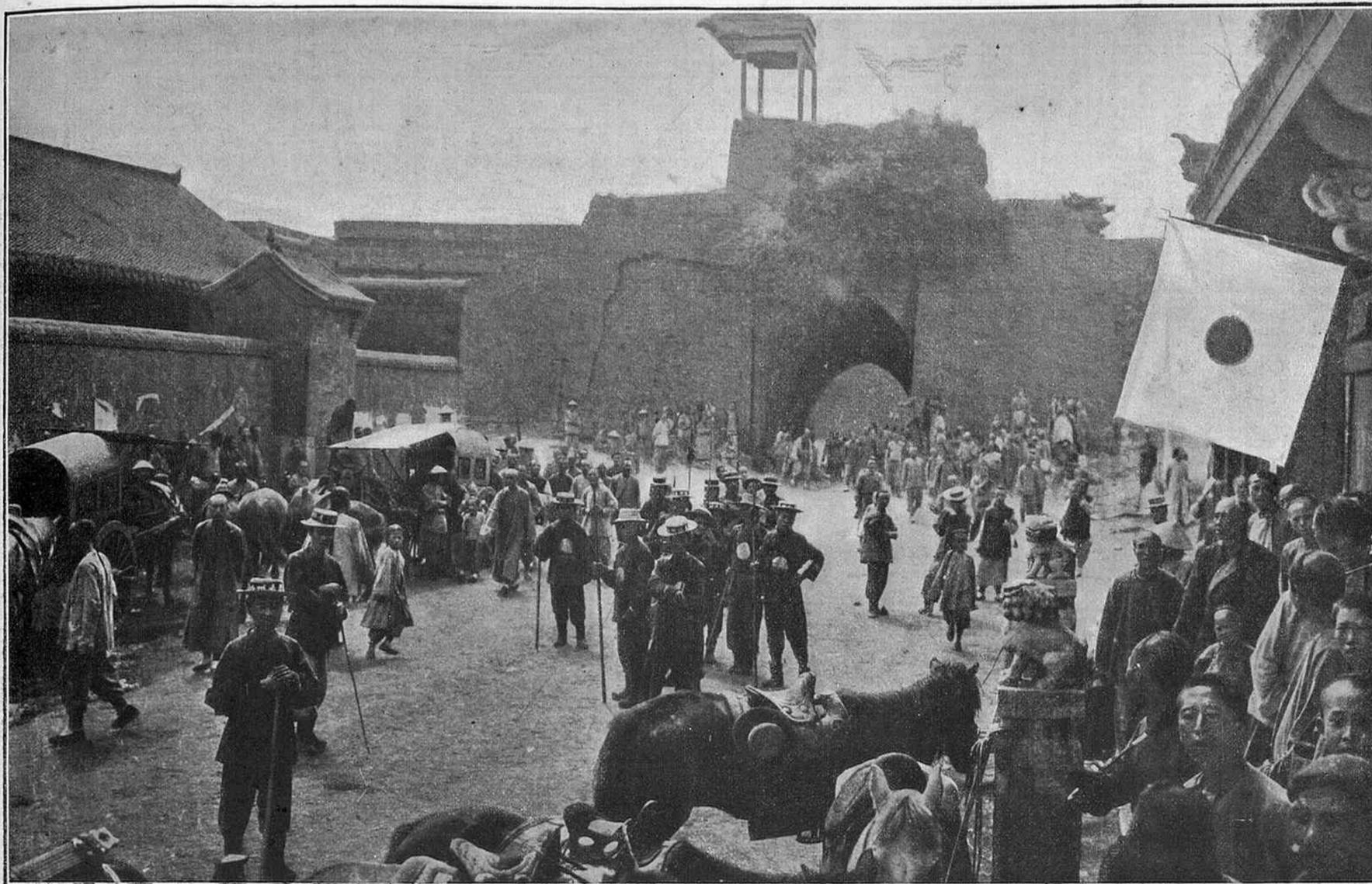
é Instrucción Pública).—Es natural de la Rioja, cuenta hoy cuarenta y un años y es una de las primeras inteligencias literarias del país. Desempeñó con gran acierto la cartera del Interior, y sus dotes intelectuales y su energía son prenda de que con el mismo acierto desempeñará la que ahora le ha sido confiada.

*Dr. D. José A. Terry* (Ministro de Hacienda).—Ha desempeñado distintos ministerios y en todos ellos ha demostrado su competencia; ha prestado relevantes servicios en la diplomacia, especialmente siendo ministro plenipotenciario en Chile, pues gracias en gran parte á sus gestiones se borraron las asperezas existentes entre Chile y la Argentina y se llegó á la aproximación que tan excelentes resultados ha dado en ambos países. Su actividad es asom-

brosa y sus conocimientos financieros vastísimos.

*El capitán de navío D. Juan A. Martín* (Ministro de Marina).—Es un marino dotado de gran ilustración, de carácter franco, muy estudioso y uno de los oficiales de la armada argentina mejor preparados y que más han navegado; está siempre al corriente de los modernos adelantos de la ciencia naval y ha desempeñado, durante su brillante carrera, importantes cargos, así en su patria como en Europa.

*El general D. Enrique Godoy* (Ministro de la Guerra).—Es reputado como gran táctico y se le conceptúa bien preparado para continuar la organización del ejército. Va al ministerio por primera vez, pero precedido del prestigio de su buena administración en la provincia de San Juan, de donde es oriundo.—X.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LA POLICÍA CHINA CUSTODIANDO LA CIUDAD DE LIAO-YANG POCO ANTES DE LA LLEGADA DE LOS JAPONESES. (De fotografía.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Ningún suceso de importancia ha ocurrido durante la última semana al Sur de Mukden, es decir, en el lugar en donde están frente a frente los ejércitos de Kuropatkine y de Oyama. Los dos adversarios fortifican sus respectivas posiciones y se observan como si cada uno esperara un descuido del otro para caer sobre él y reanudar la batalla hace semanas interrumpida; pero hasta ahora no ha habido más que ligeras escaramuzas. La situación en que allí se encuentran rusos y japoneses no tiene ejemplo en la historia de las guerras: los soldados de uno y otro campo están apenas separados por unos centenares de metros, y cuentan los correspondientes que se burlan unos de otros y que cada disparo que no hace blanco es acogido con palabras de mofa por los contrarios.

A Mukden llegan todos los días gran número de oficiales para cubrir bajas; el ejército funda grandes esperanzas en la segunda escuadra del Pacífico; los caminos están en buen estado; y el servicio de alimentación funciona mucho mejor que antes. Con estas noticias podemos dar por terminada en la presente crónica la información relativa al teatro de las operaciones en aquella parte de la Mandchuria.

El estado mayor ruso ha publicado la lista definitiva de las pérdidas sufridas por el ejército de Kuropatkine en la batalla del Cha-Ho, resultando de ella que aquéllas fueron de 188 oficiales y 4.086 soldados muertos; 768 oficiales y 23.855 soldados heridos, y 39 oficiales y 5.327 soldados desaparecidos, considerándose como tales, no solamente los prisioneros, sino también los cadáveres que no pudieron ser retirados. El total asciende, pues, á 34.263 bajas. Esta cifra, con ser muy elevada, dista mucho de la de 60.000 que daban los japoneses y aun de la de 45.800 que aparecía en la primera nota del estado mayor ruso.

Las fuerzas sitiadoras de Puerto Arthur no se han apoderado de ninguna fortificación importante, pues si bien se dijo que habían logrado hacerse dueños

del fuerte de Itse-Chan, situado en el sector Oeste, la noticia no se ha confirmado, á pesar de los días transcurridos, como lo hubiera sido de ser exacta. Parece cierto que los japoneses, después de un violento combate librado el 12 de este mes, se apoderaron de algunas trincheras construídas delante de los

Esto no obstante, desde las posiciones conquistadas bombardean cada día con más violencia la plaza y el puerto, habiendo destruído casi por completo la ciudad china, y en la ciudad vieja el Banco ruso-chino, la mayoría de los almacenes y gran número de edificios. La guarnición, sin embargo, continúa resistiéndose con más heroísmo si cabe cada día.

El día 12 de este mes se han cumplido seis meses del comienzo del sitio de Puerto Arthur. Por esta razón nos parece oportuno hacer un resumen de las operaciones allí realizadas durante este medio año. El 12 de mayo quedó definitivamente cortada la línea férrea, permaneciendo desde entonces la ciudad incomunicada por tierra con el resto del mundo. Seis días después, las columnas japonesas tuvieron el primer choque con las avanzadas de la guarnición, y el 27 se trabó el combate de Kin-Tcheú. Hasta fines de julio, la lucha se desarrolló muy lejos de la plaza, soportando todo el peso de la misma la división Fock, la cual desempeñó tan bizarramente su misión, consistente en retardar el avance de los japoneses, que apenas si éstos adelantaron un kilómetro diario por término medio. Después de una serie de combates, consiguieron los sitiadores acercarse á la plaza, obligando el 28 á la citada división á abandonar las Montañas Verdes y á retirarse primero á la colina del Lobo, situada á cinco kilómetros de los fuertes, y después á la línea de defensa exterior.

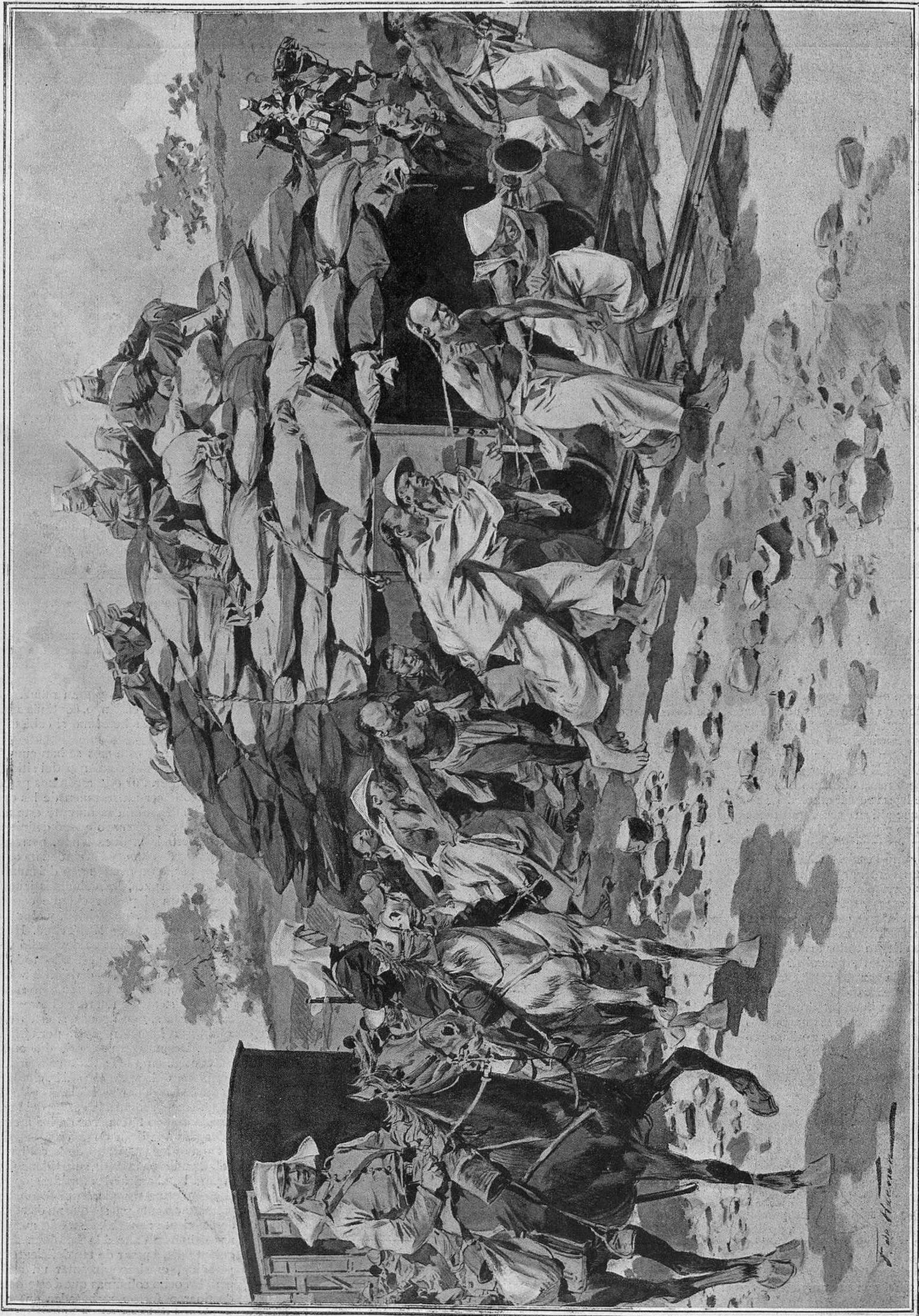
Dueños los japoneses de la colina del Lobo, pudieron instalar su artillería gruesa para bombardear las fortificaciones, y el 7 de agosto rompieron el fuego, algo prematuramente, puesto que no disponían de suficiente material, de modo que apenas causaron daño á la fortaleza. Al siguiente día, á pesar de tan deficiente preparación, quisieron intentar un asalto, pero las ocho columnas que á este objeto destinaron fueron rechazadas en todas partes con grandes pérdidas, pudiendo apoderarse de las obras avanzadas de Ta-Ku-Chan y Siao-Ku-Chan situadas al Este. Pocos días después renovaron el asalto, que duró desde el 19 al 25 de agosto; esta segunda tentativa no tuvo mejor éxito que la anterior.



El almirante KAZNAKOFF, delegado de Rusia en la comisión internacional nombrada para abrir una información sobre el incidente de Hull. (De fotografía.)

fuertes Ehrlung y Songshu, al Norte de la plaza; pero estas son obras improvisadas, de escasa importancia. Resulta, pues, que los sitiadores no han podido tomar ningún fuerte permanente, habiendo fracasado cuantos ataques han intentado últimamente.

partes con grandes pérdidas, pudiendo apoderarse de las obras avanzadas de Ta-Ku-Chan y Siao-Ku-Chan situadas al Este. Pocos días después renovaron el asalto, que duró desde el 19 al 25 de agosto; esta segunda tentativa no tuvo mejor éxito que la anterior.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Los japoneses utilizando los ferrocarriles rusos. (Dibujo de F. Haenen.)

Las tropas del general Okú, que no han podido apoderarse de las locomotoras rusas, emplearon en un principio coolíes chinos para el arrastre de los vagones cargados de mercancías. Pronto, sin embargo, modificaron la anchura de las vías para adaptar á ellas las locomotoras japonesas



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El general Kondrachenko inspeccionando las minas de la montaña del Lobo (en Puerto Arthur

El general Kondrachenko es el que dirige las obras de defensa de Puerto Arthur. La presente fotografía lo representa dirigiendo la instalación de minas terrestres en las cuales se emplean torpedos, á los que se prende fuego eléctricamente y por medio de cuya explosión son aniquilados regimientos enteros de japoneses. (De fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—El general Kuroki con su familia en su casa de Tokio. (De fotografía.)

A la derecha del grabado están la esposa y la hija del general; al lado de éste, de pie los mayores y sentados en la butaca los dos pequeños, cuatro de sus hijos; el otro individuo que está de pie y con el brazo apoyado en el sillón es el primogénito de Kuroki, y junto á él está su esposa teniendo en brazos á su hijo, el único nieto del general.

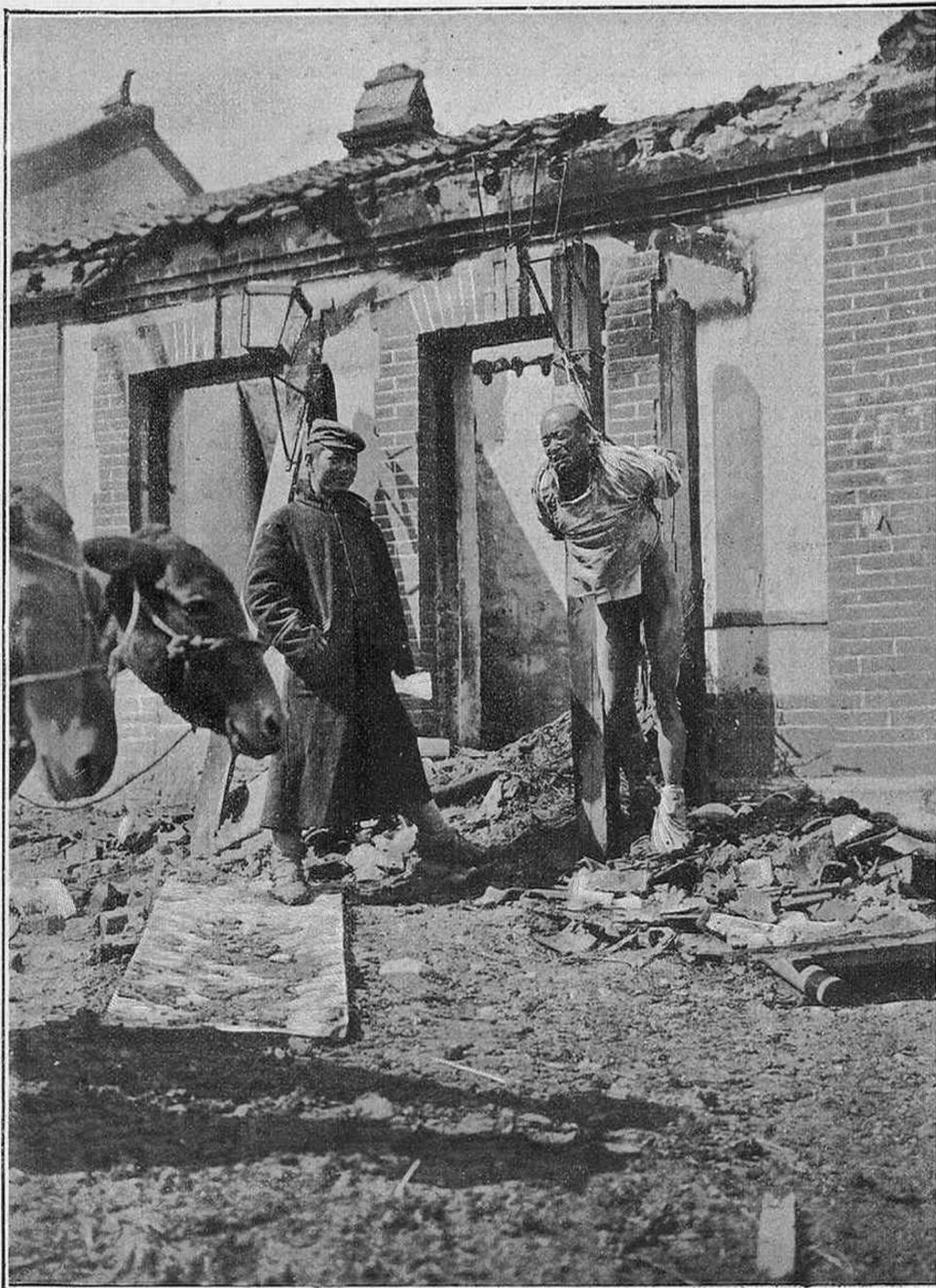
Entonces los japoneses reconocieron sus errores y se decidieron a seguir los procedimientos regulares de sitio, y gracias a este nuevo método, más lento, pero más seguro, consiguieron desorganizar la línea de defensa exterior y aproximarse a los fuertes permanentes. En 19 de septiembre, creyendo que ya se habían acercado bastante a éstos, intentaron un nuevo asalto general que, como las anteriores, fué rechazado. En vista de ello, reanudaron el trabajo de zapa, y a fines de octubre, cuando su línea se apoyaba a la derecha en la bahía del Palomo (enfrente de las fortificaciones de Liao-Ti-Chan) y en el centro y a la izquierda estaba en contacto con los fuertes principales, se creyeron en condiciones de dar el asalto supremo. En efecto, en 30 de octubre atacaron con inaudita violencia los fuertes de Songshu, Ehrlung y Kekwan, situados al Nordeste de la plaza, habiendo sido rechazados una vez más con pérdidas enormes. Tan grandes han sido éstas, que el corresponsal de un importante diario londinense agregado al estado mayor de las fuerzas sitiadoras, ha teleografiado que este asalto ha sido el más desastroso de cuantos hasta ahora ha realizado el ejército del general Nogi. Y cuenta que en los asaltos anteriores las bajas de los japoneses fueron muy considerables, según hemos ido viendo en estas crónicas.

De todo esto resulta que en la actualidad, después de medio año de sitio, los rusos son todavía dueños de los fuertes permanentes y que su situación, según todas las apariencias, dista mucho de ser desesperada. Nada hemos de decir del estado de ánimo de la guarnición, porque aunque mermada considerablemente y forzosamente extenuada por tantos meses de resistencia y de lucha incesante, está dando todos los días nuevas pruebas de su firmeza inquebrantable y de su heroísmo sublime. Pero ¿cuentan los valientes defensores de Puerto Arthur con víveres y sobre todo con municiones para seguir resistiendo mucho tiempo? Todas las noticias concuerdan en que el bloqueo de la escuadra del almirante Togo dista mucho de ser absoluto y en que con mucha frecuencia llegan al puerto sitiado vapores y otras embarcaciones cargadas de vituallas y hasta de municiones. Con estos elementos puede prolongarse aún mucho la defensa de la plaza y tal vez dar lugar a que llegue la escuadra de Rodjestvenski, que seguramente imprimirá nuevo sesgo a la lucha. De esto está perfectamente convencido el general Stoessel, el cual, como ya hemos dicho en otra ocasión, no es el héroe que combate por la gloria exclusivamente, sino el caudillo que sabe cuánto importa que su resistencia dure lo más posible a fin de inmovilizar un buen contingente de fuerzas del adversario y de dar tiempo a que los suyos reciban los refuerzos necesarios que pueden darles la victoria definitiva.

Mucho se ha hablado estos últimos días del intento de algunas potencias de poner fin con su intervención a la guerra; pero ninguna de las potencias beligerantes parece dispuesta a aceptar esta mediación amistosa, antes al contrario, quiere que la lucha prosiga hasta lograr el total vencimiento de la adversaria. Así lo demuestra, entre otras cosas, la decisión del tsar de enviar inmediatamente a la Mandchuria la segunda división de infantería de la guardia, compuesta de las mejores tropas con que cuenta el ejército moscovita.

La segunda escuadra del Pacífico se ha dividido en dos partes, una que se dirigirá al Extremo Oriente por el Océano Atlántico y otra por el canal de Suez.

Recientemente ha salido de Libau una flotilla que se ha de juntar con la referida segunda escuadra y que se compone de dos cruceros acorazados, el *Oley* y el *Izumrud*, de tres cruceros auxiliares, el *Don*, el *Dnieper* y el *Telek* y de ocho torpederos y contratorpederos.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Castigo de un chino sorprendido en flagrante delito de espionaje en Liao-Yang. (De fotografía.)

NUESTROS GRABADOS

**La recolección, cuadro de Roberto Sterl.**—Este cuadro es una nota de impresión tan sincera como vigorosa: no puede darse mayor realismo en el paisaje; contemplándolo, nos sentimos transportados en pleno verano, en un campo despejado, con un sol que abrasa, una atmósfera que quema, un aire irrespirable y una tierra que despidе fuego. Y si del paisaje pasamos a las figuras, admiraremos en ellas esa misma expresión de la verdad: la pareja de segadores está arrancada del natural; no hay en ella la menor *pose*; son dos personas que alientan, que se mueven, la una empujando el cántaro con cuyo contenido refresca sus secas fauces, la otra agobiada bajo el peso de la recién segada gavilla. Y a pesar de este realismo, ¿cuánta distancia no media entre la obra del artista y la reproducción fotográfica! Podrá la placa impresionada reproducir los menores detalles de la escena, revelar minuciosidades que escaparon a los ojos del pintor; pero no conseguirá nunca darnos esa sensación de vida que el genio del artista imprime en sus lienzos, ni en las fotografías, por perfectas que sean, hallaremos ese ambiente, esa luminosidad, ese sello personal que tanto nos sorprende en el cuadro de Sterl.

**El vuelo de Icaro.—La caída de Icaro, grabados al agua fuerte de Carlos Holroyd.**—Carlos Holroyd es uno de los artistas de quienes con más razón puede decirse que jamás sacrifica sus convicciones estéticas al gusto del vulgo. Pocos como él permanecen tan fieles a los principios que constituyen su credo artístico y que son en parte hijos de su temperamento, y en parte de las impresiones que en su ánimo dejaron sus primeros estudios y sobre todo las obras de su primer maestro. Nacido en Leeds (Inglaterra) en 1861, después de haber comenzado la carrera de ingeniero de minas, abandonó la ciencia para consagrarse al arte y entró en la Slade School, en donde recibió durante cuatro años las lecciones de Legross y obtuvo las más altas recompensas, completando luego sus estudios en Italia. Es tan notable pintor como grabador, y sus grabados al agua fuerte pueden considerarse como modelos en su género; díganlo si no los dos que reproducimos, en los cuales se admiran todas las bellezas que caracterizan a esta rama de las bellas artes.

**Madre prisionera.—La noche, esculturas de Esteban Sindig.**—En el número último dijimos algo de las relevantes dotes que adornan a este celebrado escultor noruego. No hemos, pues, de repetir lo que allí expusimos y sí únicamente añadiremos que como pocos artistas ha sabido fundir la concepción y el tratamiento de la forma con una sensación que ahonda en lo más profundo de la vida psíquica. En sus obras se admiran la modelación de los cuerpos, la observación de la naturaleza, la armonía de las líneas, la actitud de las figuras; pero se admira aún más en ellas el alma que las anima y que sólo el genio puede infundir en la materia insensible.

Véanse en prueba de ello las dos esculturas que en la página 764 reproducimos: en ambas nos cautiva la forma, sobria, correcta, vigorosa; pero la impresión que la parte plástica nos produce, con ser muy grande, resulta débil al lado de la que sentimos si nos fijamos en ese algo indefinible que emana de la concepción artística cuando ésta se sale de lo vulgar y corriente para entrar en la categoría de lo grande y excepcional. La expresión de ternura infinita de esa madre que amamanta a su hijo, olvidando en la contemplación del tierno infante los sufrimientos materiales que padece; el reposo de esos jóvenes que amorosamente abrazados se han rendido al sueño, son detalles que bastan y sobran para acreditar a un maestro.

**Espectáculos.—Barcelona.**—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Mater Dolorosa*, comedia en tres actos de D. Leopoldo Cano; y en Novedades *Las dos goljas*, melodrama en siete actos de P. Decourcelle y E. Tarbé.

En el Liceo ha comenzado brillantemente la temporada de invierno con la representación de la hermosa ópera de Wagner *Sigfrido*, admirablemente dirigida por el eminente maestro Kaheler y cantada por el tenor Borgatti, que ha hecho una verdadera creación del protagonista, y por la Sra. Bianchini Capelli, que ha interpretado con extraordinario acierto el papel de Brunhilda.

La «Associació Wagneriana» ha dado en dos sesiones la audición completa para piano y canto de la ópera de Wagner *Siegfried*, sirviéndose de la traducción catalana del libreto de que nos ocupamos en otro lugar de este número: así el Sr. Doménech Español, encargado de la dirección artística y de la parte de piano, como las señoritas Marcé y Puig y los Sres. Colomé, Boadella, Vilalta y Peypoch, que interpretaron los diferentes personajes de la obra, llenaron cumplidamente su cometido escuchando muchos y muy merecidos aplausos.

La propia *Associació* ha comenzado el estudio de la ópera de Wagner *Los maestros cantores de Nuremberg*, con la lectura de la traducción catalana del Sr. Pena, una conferencia del mismo sobre la ópera y un estudio temático de la parte musical, hecho por el propio Sr. Pena y el Sr. Doménech Español.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard, Paris.

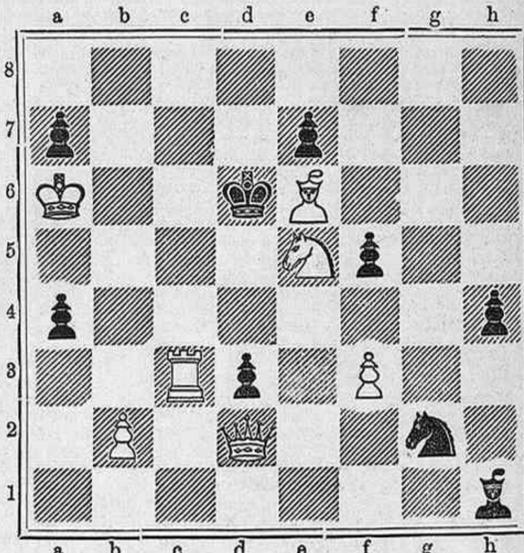
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

ENVÍO N.º 17.—LEMA: «Fiat justitia.»

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES

ENVÍO N.º 16.—«Regina vincit.»

- 1. Ce2-d4; 2. Rc5xd4; 2. Dg6-d6, etc.
- Rc5xc4; 2. Dg6-d6, etc.
- d7-d6; 2. Cd4-e6 jaq., etc.
- d5xc4; 2. Cd4-f5 b5, etc.
- Otra jug.ª; 2. Cd4-b3 jaq., etc.

(Se continuará)

## HILDA

NOVELA CORTA POR V. GAUDARD DE VINCI.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI



Remaba la joven con una gracia y una facilidad notables

## I

El castillo de Charlottenberg está pintorescamente situado entre los lagos Vettern y Boren, en una altura llena de bosques por cuyo pie serpentea el río Motala. Esta corriente de agua, que reúne los dos lagos y que no tiene, del uno al otro, más que tres ó cuatro kilómetros de longitud, recorre una de las comarcas más bellas de la Suecia. Sus aguas son claras y límpidas como el cristal de roca, y la corriente, que parece poco rápida, da la impresión de la seguridad y de la confianza. Esa seguridad, sin embargo, no es más que aparente, y si la navegación en barco de remos es posible en él, no podría hacerse impunemente más que por personas experimentadas y que conozcan á fondo los numerosos escollos, corrientes y remolinos de aquel peligroso río, cuyo encanto y cuya belleza son tales, que se experimenta, al pasear por sus orillas, un deseo casi irresistible de sondear con lancha sus recovecos y de acercarse á sus bordes pintorescos y frondosos. Al contemplarlas desde la orilla no se sospecha en modo alguno la rapidez y la fuerza de aquellas aguas transparentes, morada favorita del salmón, y asombra el ver los esfuerzos musculares que los remeros tienen que hacer para resistir la corriente.

Al salir de Vettern el río está obstruido por la acequia de un molino y por rápidas corrientes que hacen la navegación imposible en ese paraje; pero un poco más abajo se hace navegable, en las condiciones indicadas, y continúa siéndolo hasta el lago Boren, en el que desagua ensanchándose y disminuyendo su impetuosidad. Su unión con el lago está oculta por unos cañaverales, á través de los cuales se filtra el agua con un ligero rumor.

En la época en que ocurren estos sucesos, el río, que llegaba á su mayor anchura enfrente del castillo de Charlottenberg, tenía su leyenda, cuyo origen, como el de todas las leyendas, se perdía en la noche de los tiempos.

En el centro mismo de la corriente había un escollo de forma circular, al que era difícil, si no imposible, el acercarse, á causa de la violencia de las aguas.

Producíanse allí unos remolinos tan extraños y agitábase el agua con tan desordenados sobresaltos, que más parecían debidos á un fuego subterráneo que pusiera el agua en ebullición, que á la configuración especial de los arrecifes, que era la verdadera causa. Desde la escarpada orilla se podía ver muy bien que en el centro mismo de aquel hervidero había un pequeño espacio, de unos dos metros apenas, en el que el agua estaba tan tranquila que parecía un espejo puesto en el punto medio de una vasta caldera en ebullición.

Aquel sitio se llamaba la *Caldera*, y la tradición pretendía que en los tiempos en que los ríos tenían sus ninfas, el Motala poseía una, admirablemente bella, como es de rigor, pero caprichosa y páfida como la corriente de agua por ella patrocinada. La ninfa había hecho su tocador del paraje que acabo de describir, seguro retiro al que nadie podía ir á sorprenderla. La hermosa ninfa había acabado por desaparecer, como desaparecen—¡ay!—todas las ninfas y todas las tradiciones, expulsada, probablemente, por el horrible silbido de las fábricas que se establecieron á poca distancia y llevaron el ruido y la agitación á una comarca hasta entonces poco conocida y poco poblada. Sin embargo, el antiguo tocador de la ninfa existía todavía como ella le había dejado. La pequeña superficie de agua tranquila era el espejo en que la ninfa se miraba en otro tiempo, y allí seguía como siempre, intacto y centelleante al sol.

Los viejos de la comarca recordaban perfectamente haber visto la graciosa aparición en el crepúsculo de las hermosas noches de verano, sentada en una roca en el centro de la Caldera, peinando su cabellera espléndida y mirándose en el agua como la Loreley de la balada alemana. Aseguraban también que la imagen de la hermosa ninfa se veía aún, viva y

clara en aquel estanque, en cuyo fondo parecía haberse fijado con rasgos indelebles para reposar lejos de las miradas sacrílegas de los hombres, detrás de las hirvientes aguas y rodeada de rocas puntiagudas.

Decíase que el llegar al centro del escollo era empresa difícil y peligrosa, sin ser imposible. Había cierto sitio por donde se podía hacer penetrar una embarcación pequeña tripulada por una persona. Una vez realizado aquel paso peligroso, se llegaba con relativa facilidad á la piedra que la tradición llamaba el *Escabel de la ninfa* y al pie del cual se encontraba el espejo. Sin embargo, aun para el remero más seguro de sí mismo y que mejor conociese la configuración de las rompientes, el éxito era siempre problemático y podía ser fatal la menor vacilación ó la más ligera incertidumbre. Si el ligero esquife se desviaba una pulgada de la línea necesaria, una especie de ciclón subterráneo parecía apoderarse de él, le hacía girar sobre sí mismo durante un segundo, como una peonza, y después le hundía en el agua; y solamente ocho ó diez días después, las astillas de la embarcación y los restos despedazados de su tripulante aparecían flotando en la corriente ó detenidos en las cañas del Boren.

Como se puede creer sin trabajo, tal proeza no tentaba á nadie; pero la historia de la comarca citaba, sin embargo, los nombres de algunos audaces que la habían realizado, los unos con éxito y los más encontrando en ella la muerte. Sea como quiera, lo que se contaba sobre este asunto olía un poco á tradición, y ello era que, hacía muchos años, nadie había tratado de renovar una hazaña tan inútil como peligrosa.

El castillo y las tierras de Charlottenberg pertenecían entonces al barón de Hammarhielm, que le habitaba con su hija única, Hilda. El barón era viudo hacía muchos años y vivía en completo retiro. Tenía la reputación de hombre duro y de carácter violento, y por lo demás, se hablaba poco de él y no con gusto.

Tales eran las noticias generales que obtuve sobre esta región, cuyos sitios románticos y pintorescos conocía yo de oídas hacía mucho tiempo y que quería visitar y conocer á fondo durante el verano.

En la primera quincena de junio, pues, provisto de buena cantidad de lienzos y de colores, y acompañado de mi hijo Raúl, que acababa de volver de Dusseldorf, donde había pasado el invierno estudiando la pintura, desembarqué en el pequeño pueblo de Motala, situado en la desembocadura del río en el lago Wetern.

Hábame yo casado muy pronto, por uno de esos caprichos que sólo se tienen en la primera juventud, con una mujer cuya belleza solamente me había seducido, y no tardé en deplorar amargamente mi elección, y sobre todo la precipitación con que la había hecho. Pero, al cabo de un año, el nacimiento de mi hijo costó la vida á su madre, y al dejarme viudo, me devolvió la libertad. Aunque al nacer aquel hijo no tenía yo más que veintitrés años, había sido tan desgraciado en mi matrimonio que decidí no volverme á casar y permanecí fiel á esa resolución. Todas mis afecciones se concentraron en mi hijo único.

En la época de los sucesos que voy á contar era yo, pues, muy joven todavía, y como Raúl, á la sazón de veintiún años, estaba muy desarrollado para su edad; se nos hubiera tomado por hermanos ó camaradas más bien que por un padre y un hijo.

Como nos encontrábamos por primera vez en la comarca, convinimos en dedicar al menos los dos primeros días á recorrerla á pie, á fin de estudiarla bien antes de ponernos á trabajar.

Nuestro primer pensamiento, el día siguiente al de nuestra llegada, fué el ir á visitar la *Caldera*, cuyas particularidades conté á Raúl, tal como acabo de escribirlas.

La belleza del paraje y lo extraño del fenómeno nos llenaron de asombro. A nuestros pies, una superficie de agua cristalina que brillaba al sol como una plancha de plata y que parecía moverse en una sola pieza, tan pocos eran los remolinos de la corriente en aquel sitio. En medio de aquella superficie compacta, se levantaba una especie de gigantesca marmita de bordes desportillados, cuyos lados negros se distinguían apenas á través del hervidero de agua que la rodeaba.

En la misma línea y en la orilla opuesta, elevábase orgullosamente, en la altura, el castillo de Charlot-

tenborg, cuyas torrecillas blancas se destacaban sobre la espesa y obscura arboleda.

Raúl estaba poseído de admiración y no pensaba más que en la mejor manera de expresar en el lienzo aquella hermosa escena.

Bajamos en seguida la pendiente escarpada y llena de malezas para examinar el fenómeno más de cerca y para darnos cuenta del golpe de vista tomado desde el mismo nivel del río.

La vegetación en aquella vega es extraordinariamente fuerte para un país tan septentrional como la Suecia. Por todas partes crecen matas y árboles espesos y frondosos; y eran tan abundantes en las orillas del río, que las hacían casi inaccesibles en ciertos sitios.

Llegamos, sin embargo, al lado del agua en un abrir y cerrar de ojos, hablando y bromeando como lo hacen los jóvenes descuidados y que se creen solos en los bosques.

Nos quedamos, pues, muy asombrados cuando al llegar a los sauces que bañan sus pies en la corriente, nos encontramos de pronto, y tan cerca que hubiéramos podido tocarla, con una linda barquita tripulada por una joven a quien nuestra aparición repentina é intempestiva no pareció sorprender gran cosa, pues probablemente había sido advertida por nuestros pasos y por nuestro animado diálogo.

Evidentemente, la habíamos sorprendido en el momento en que se ocupaba en pintar ó en dibujar algún paisaje, pues estaba acabando de colocar en su lancha un caballete y otros objetos de pintura.

La saludamos, balbuceando algunas palabras de excusa, á las que no respondió más que con un ligero movimiento de cabeza, pero sin volverse hacia nosotros ni honrarnos siquiera con una mirada. Después de terminar sus preparativos sin apresurarse, cogió los remos, se sentó y nos hizo un ademán imperioso y altanero con los ojos y con la barbilla, imposible de interpretar de otro modo que como debía serlo, para indicarnos la cadena que retenía la embarcación atada á un sauce.

Obedeciendo á aquella orden muda, me apresuré á desatar la amarra, que arrojé sobre el barco, y empujé después suavemente la lancha para ponerla á flote. Una sonrisa casi imperceptible fué mi recompensa, y la bella barquera, cuya cara se encontraba forzosamente vuelta hacia nosotros, se alejó á fuerza de remos.

Remaba la joven con una gracia y una facilidad notables, y aquel movimiento cadencioso y acompasado hacía resaltar admirablemente su esbelto talle y las bellas proporciones de su busto. Ninguna timidez, ninguna prisa febril en sus movimientos indicaban en ella la colegiala neciamente hipócrita que huye sin saber por qué, como una Galatea torpe y postiza, de las miradas de un intruso. Por el contrario, la joven nos miraba de frente, con la expresión ligeramente extrañada y discretamente interrogadora de una mujer de sociedad, expresión á la que nuestro aire de asombro y un poco cortado añadía un dejo de ironía.

Estaba, evidentemente, acostumbrada á navegar en aquel río, porque se dirigió en línea recta hacia la Caldera, sin volver la cabeza ni permitir que la corriente desviase ni una línea su barquilla. Rodeó el escollo y se deslizó rápidamente hacia la orilla, donde la vimos atracar en un desembarcadero de tablas, dejar en él el barco y desaparecer por la cuesta frondosa que conducía al castillo. Todavía pudimos seguir con la vista los movimientos del vestido blanco que se ocultaba y aparecía entre los árboles.

Solamente entonces recobramos el uso de la palabra. Me volví hacia Raúl y vi que parecía salir de un sueño.

—¡Encantadora aparición!, dije alegremente. Debe de ser una de las señoras del castillo; pero si yo fuera de carácter romántico, la convertiría de buena gana en la ninfa modernizada de este río y casi esperaríala verla entrar en la Caldera. ¿Has visto qué ojos, Raúl? ¡Qué color tienen, exactamente del tinte verdoso de estas pérdidas ondas; y qué expresión tan singular!

Todo el resto del día me pareció Raúl más sombrío y preocupado de lo que yo hubiera querido verle. Exploramos aún toda la orilla izquierda hasta el lago Boren, lo que nos ocupó hasta la noche, y volvimos cansados, pero llenos de entusiasmo por los bellos estudios de paisaje que teníamos en la mente y que nos proponíamos poner en cartera para el invierno próximo.

Habíamos convenido en empezar las operaciones el día siguiente por un estudio de la Caldera tomado desde el punto en que la contemplamos la primera vez, y transportamos allí todo nuestro tren.

Después de un instante de trabajo, Raúl, que parecía preocupado, me dijo:

—¿No convendría que hiciésemos una visita al castillo, aunque no fuera más que para excusarnos con la joven á quien molestamos ayer? Estábamos en sus tierras y es por consecuencia en su casa don de nos metimos de rondón.

Aquel era el principio de lo que yo temía. Conocía la naturaleza impresionable y el carácter apasionado de Raúl, muy dado al culto de la belleza y á las aficiones románticas. Tenía yo la intuición de que si mi hijo volvía á ver á aquella mujer se enamoraría perdidamente de ella. Lo había leído en su mirada, y mi presentimiento era que no sólo ese amor le distraería de sus estudios durante todo el verano, sino que también le haría desgraciado si no lograba substraerse á él.

—Raúl, le dije, cuando anoche subiste á acostarte, después de cenar, y yo me disponía á hacer lo mismo, el viejo propietario del hotel me propuso que fuese á fumar un cigarro con él en la terraza. Accedí y nos pusimos á hablar de cosas indiferentes hasta que, al contarle lo que habíamos hecho durante el día, recayó la conversación sobre el barón Hammarhielm y su hija, acerca de los cuales le pedí detalles.

—Y bien, caballero, me dijo después de un instante de vacilación, sepa usted que la baronesa, muerta hace veinte años, tenía veinticinco menos que su marido y era una mujer notablemente hermosa y un poco orgullosa y altiva, como conviene á una castellana. Montaba admirablemente á caballo y le gustaban con pasión la naturaleza y los ejercicios al aire libre, en los cuales sobresalía. Inmediatamente después de su matrimonio, que se verificó en el extranjero, el barón y su mujer vinieron á fijarse en Charlottenberg, y durante los dos primeros años la joven baronesa pareció ser relativamente dichosa. ¿Conocía los antecedentes de su marido cuando se decidió á casarse con él? Todo parece indicar que los ignoraba por completo. Como se conocieron en el extranjero, fué fácil para él ocultar que era viudo y que su primera mujer había desaparecido de un modo tan extraño como misterioso.

»Aquella infortunada joven (hablo de la primera baronesa, de la que me acuerdo muy bien), dijo el viejo posadero pasándose la mano por la frente, era sonámbula, y muchas personas la vieron, como yo, paseándose en peñador blanco por la orilla del río en las noches de verano. Ahora bien: una vez se observó que había dejado su habitación durante la noche y que no había vuelto. Se la buscó por todas partes, en el bosque y en todo el curso del río, y se vió que también faltaba la pequeña barquilla en la que á la baronesa le gustaba costear los bordes de la corriente. Las investigaciones fueron entonces llevadas hasta el lago Boren, donde se encontró una parte de los restos de la embarcación. No cabía ya duda sobre la suerte de la infortunada mujer: se había embarcado en un acceso de sonambulismo y acercándose demasiado al escollo, donde le había sorprendido la muerte.

»El dolor del barón fué ruidoso, pero nadie le creyó sincero. Todo el mundo sabía que estaba sujeto á ataques periódicos de una locura hereditaria de las más peligrosas, pues sabía ocultarla con una astucia admirable á todos menos á su víctima. Nadie le había visto nunca maltratar á su mujer, ni proferir respecto de ella injurias ó amenazas; pero se sabía, sin embargo, que la hacía desgraciada con sus malos tratamientos y sus brutalidades.

»El río no arrojó nunca el cadáver. Los restos del barco—puedo hablar con conocimiento de causa, pues yo los recogí—no presentaban en modo alguno el aspecto de haber permanecido en las misteriosas profundidades del escollo. Además, hay un hecho cierto, y es que la Caldera no devuelve hasta el tercer ó cuarto día los objetos ó los cuerpos que caen en ella, mientras que éstos fueron encontrados en la misma mañana que siguió á la noche de la desaparición. El barón los hizo quemar inmediatamente con el pretexto de que le hacía daño el verlos. Tenga usted en cuenta, por otra parte, que los cadáveres son siempre encontrados, tarde ó temprano, en el río ó en el lago, y que el caso de la baronesa sería único en la historia del fenómeno natural de nuestra comarca.

»En aquella época se decía que el islote que forma la Caldera estaba en comunicación con el castillo por un subterráneo que pasaba por debajo del lecho del río y cuya boca estaba disimulada entre las hojascas y malezas que llenan ahora los fosos. Ese subterráneo misterioso iba á parar á una especie de cueva medio inundada que estaba justamente debajo de la Caldera.

»Habiéndose mencionado ese hecho en el sumario, se dispusieron investigaciones en los alrededores del castillo y en el lecho del río para hacer constar el fundamento de tales rumores y con la débil esperanza de encontrar un indicio que permitiera á la

justicia establecer de un modo cierto la causa de la desaparición de la baronesa.

»Ahora bien: la noche antes del día fijado para el examen de aquellos lugares, se produjo un hundimiento repentino en el fondo del río entre la Caldera y la orilla del lado del castillo.

»El único testigo que pudo dar alguna noticia sobre el acontecimiento fué un viejo campesino que vivía en una cabaña de la orilla opuesta y que declaró que á media noche le había despertado un ruido que parecía el de una explosión sorda. Fuera lo que quisiera, se notó muy bien, por la mañana, una depresión en el lecho del río.

»Las investigaciones hicieron descubrir, en efecto, la boca del subterráneo en el foso del castillo, y hasta se pudo penetrar en él y seguirle un poco de distancia; pero, de repente, se encontró el paso completamente obstruido por el hundimiento y fué imposible continuar. Se abandonaron entonces las averiguaciones y la desaparición de la baronesa fué registrada como muerte accidental. El barón se marchó al extranjero y no se le vió hasta diez años después, cuando trajo á su nueva esposa.

»Poco después de su llegada á Charlottenberg, la nueva baronesa manifestó el más vivo interés por el fenómeno natural que se encontraba en sus dominios, se enteró de todas las particularidades legendarias ó reales que se referían á él, averiguó el nombre de algunos audaces que, según el rumor público, habían penetrado en la Caldera y salido de ella, vivos ó muertos, y se hizo explicar la disposición exacta de las rocas y la maniobra necesaria para pasar por el buen sitio.

»Después, aprovechando un día la ausencia de su marido, la baronesa se embarcó en su pequeña barquilla, remó en línea recta hacia el escollo, penetró en él, amarró el barquichuelo al Escabel de la ninfa y se inclinó ávidamente hacia el espejo. Nadie la vió realizar aquel audaz capricho excepto el viejo campesino que la siguió con la vista desde su cabaña, de tal modo estupefacto por el miedo, que no pudo pronunciar ni una palabra para llamar á su mujer, que estaba ocupada en la cocina.

—»De repente, contó después aquel hombre, vi á la baronesa echarse hacia atrás con un gesto de indecible horror, y mirar en seguida otra vez al espejo, inclinándose todo lo posible, como para penetrar mejor el misterio. Al cabo de un momento volvió á embarcarse, salió del escollo con la misma felicidad con que había entrado, remó hasta la orilla, entró corriendo en su casa y se encerró en sus habitaciones. Los criados que la vieron pasar observaron que sus facciones parecían alteradas por el terror y que parecía presa de la más viva emoción. Cuando el barón volvió, nadie sabe exactamente lo que pasó entre ellos, pero desde entonces se le vió la misma mirada sombría y dura que tuvo durante los últimos meses de existencia de su primera mujer. Lo cierto es, según los criados, que hubo una violenta escena entre los dos esposos á consecuencia de aquel suceso, que la baronesa estuvo en cama durante seis semanas y que, de allí en adelante, la existencia de la pobre mujer se convirtió en un verdadero infierno.

»Unos meses después de su expedición á la Caldera, la baronesa dió á luz una hija, Hilda, la joven que han encontrado ustedes esta mañana, sin que el nacimiento de esa niña mejorase en modo alguno la conducta del barón para con la madre.

»Aquella horrible vida duró todavía algún tiempo, hasta que, en una hermosa noche de verano, la desgraciada baronesa emprendió una nueva expedición á la Caldera, que le fué fatal, si esta expresión puede emplearse tratándose de lo que libra de una vida como la suya. Su cuerpo fué encontrado, ocho días después, en las aguas del Boren, así como los restos del barquichuelo. ¿Fué un suicidio? ¿Fué un accidente? Nunca se pudo salir de las conjeturas sobre este asunto.

»Como se había observado á la muerte de su primera mujer, los ojos del barón perdieron entonces su expresión de dureza y de maldad. El viudo se volvió más taciturno y más retirado y ahora vive en una soledad casi completa.

»Su hija Hilda, que tenía unos dos años cuando murió su madre, fué educada por una institutriz inglesa, muerta hace años, y es el vivo retrato de la baronesa. Contra lo que era de esperar, su padre la idolatra y sus menores deseos son órdenes para él. Como su madre, es muy inteligente, muy instruída y muy diestra en todos los ejercicios corporales. No he oído hablar mucho de su carácter, pero dícese que en este punto se asemeja más bien á su padre, del que parece haber heredado los modales orgullosos y altaneros, templados, sin embargo, según se afirma, por la amabilidad encantadora de que estaba dotada su madre. No la he encontrado más que una

ó dos veces en estos últimos años, y rindiendo homenaje á su altiva y aristocrática belleza, debo decir que hay algo en su mirada que recuerda demasiado la del padre para que pueda gustarme gran cosa.»

II

Raúl, que había escuchado mi relato con la mayor atención, se levantó y retrocedió unos pasos como para contemplar mejor su lienzo, en el que apenas había indicado un boceto general.

—Todo eso es muy interesante, me respondió, pero no veo en qué puede impedirnos el cumplir un deber de buena educación con la señorita de Hammarhielm. Me parece que es obligatorio.

—Amigo mío, le respondí, puedes hacer lo que quieras en este asunto. Te he contado el relato de nuestro patrón para ponerte en guardia contra los peligros que te esperan si insistes en querer trabar amistad con una persona en cuya familia existe una especie de locura ó de monomanía que puede muy bien ser hereditaria. Sé que me vas á responder que tú no te enamoras tan fácilmente. Está bien; es posible que yo exagere la atracción que esa joven puede ejercer sobre ti, pero quiero recordarte que hemos venido aquí para trabajar y estudiar. Tienes el corazón tierno y un poco novelesco, Raúl, y eres un entusiasta y un artista. Desconfía de tus sentimientos y de tus impresiones. Como acabas de oír, en esa familia reina la locura hereditaria y lo que sé de su pasado no me da gana ninguna de conocerla más íntimamente. Créeme, no tratemos de cultivar el conocimiento que ayer hicimos por casualidad, y en lo que á mí toca, desde ahora te declaro que si insistes en tu intención, irás solo al castillo, pues no tengo ninguna gana de perder el tiempo en visitas. Además, como acabas de oír, esa joven es orgullosa y altanera y se cree, probablemente, de una capa social muy superior á la nuestra, por lo que le debe tener sin cuidado la amistad de dos pelagatos, á quienes ha conocido por casualidad.

Vi, sin embargo, que todo lo que podía decirle—y le hablé mucho tiempo—no le disuadiría de su proyecto.

Y en efecto, inmediatamente después de comer, se puso el traje de visita y se marchó al castillo, mientras yo me instalaba á la sombra de los sauces para hacer unos croquis.

Cuando volvió, después de haber permanecido ausente toda la tarde, estaba yo fumando en la puerta del hotel.

—¡Ah, papá!, me dijo en seguida. ¡Qué encantadora persona! Figúrate que es artista de corazón y de alma, como tú y como yo, y que tiene un verdadero talento para la pintura. Me ha llevado á su estudio, amueblado y decorado con el gusto de un Macquart y admirablemente instalado en una de las torrecillas del castillo. Me ha enseñado una porción de estudios, de croquis y de lienzos verdaderamente notables para una persona tan joven que no pinta por profesión. Su conversación es de las más interesantes, pues ha viajado y conoce los estudios de los más grandes pintores.

—Así pues, ¿te ha recibido bien?

—Con la graciosa amabilidad y las maneras aristocráticas de una castellana de la Edad Media. Lo primero que me ha dicho, riéndose, es que esperaba nuestra visita después de nuestra brusca irrupción de ayer en su santuario, y me ha preguntado por qué no habías ido conmigo. ¡Oh! No, no hay la menor

sombra de locura en sus hermosos ojos que irradian la inteligencia, el ingenio y la vida; nada de incoherente ni de anormal en su palabra viva y elegante; nada de extraño ni de equívoco en sus pensamientos, llenos de originalidad...

Aquel entusiasmo me hizo sonreír. Le reconocía bien en él.

—¿Y qué has hecho toda la tarde?, le dije interrumpiéndole. ¿Has visto al barón?

—No... Hilda me dió inmediatamente á entender que la mala salud y la edad avanzada de su padre le impedían salir de su habitación y era ella, en suma,

ñé al castillo, me despedí de ella y me volví á pie por el puente.

En la mañana del día siguiente, estábamos ocupados en continuar nuestro estudio de la Caldera, y me encontraba yo tan absorto en mi trabajo que no pensaba en nada más, cuando vi que Raúl se levantaba, oí un ligero roce en las matas detrás de mí y apareció Hilda de Hammarhielm.

Como antes he dicho, había yo tenido que arrepentirme cruelmente de haberme dejado impresionar por la belleza física de la mujer, lo que me había hecho ser desconfiado respecto del bello sexo, y temía por mi hijo las seducciones de una linda cara, sabiendo muy bien adónde pueden conducir y lo que ocultan con gran frecuencia. Yo mismo las evitaba, pues me sentía demasiado joven para estar libre de esa influencia y mi cariño á Raúl me había inspirado la firme resolución de no ceder jamás á tales tentaciones.

En su consecuencia, había adoptado con las mujeres en general, y especialmente con las más guapas, una actitud finamente escéptica y ligeramente burlona, propia para alejarlas de mí. Era como una especie de coraza que me había puesto para impedir que alguna chispa llegase á las partes más inflamables de mi corazón y produjese la conflagración temida.

El ser que vibró en mí á la vista inesperada de aquella encantadora criatura que se presentaba con la sonrisa en los labios, no fué en modo alguno el hombre tal como vosotras, queridas lectoras, le conocéis y le amáis, y como le hubierais encontrado en Raúl, sino sencillamente el artista práctico y experimentado, cuya vista abraza los contornos, aprecia los matices y pesa los valores estéticos comparándolos con modelos bien definidos. Inmediatamente pensé en Van Beers. «He aquí, de pies á cabeza, una de esas deliciosas

criaturas que participan á la vez de la mariposa y de la flor y hacen las delicias de su pincel,» pensé, sin observar al principio más que el buen gusto y la frescura del traje, enteramente moderno, la gracia y la esbeltez de los movimientos y la nota viva que daban, sobre el sombrío follaje, el vestido blanco y la sombrilla roja de Hilda.

Me levanté, Raúl me presentó y la joven me tendió una mano agradablemente cubierta con un guante claro.

—Como sabrá usted por su hijo, Sr. Lagnieres, dijo, si no puedo pretender el título de artista, me he ocupado de pintura lo bastante para justificar mi interés por el arte y para que comprenda usted que, al saber que estaba en nuestra tranquila vega el artista conocido á quien tanto he admirado en Estocolmo y en otras partes, haya deseado verle de cerca.

Yo me incliné. Tenía un rencor anticipado á aquella joven por las distracciones y las molestias que iba á causarnos en nuestras ocupaciones, por no hablar de los temores más serios que me inspiraba el entusiasmo de Raúl.

—Debo confesar, dije en tono semiserio, semiguason, que no esperaba ser entrevistado en las orillas floridas de este río, y creía firmemente, al venir aquí, que mi hijo y yo íbamos á poder recogerlos en el reposo de los campos, y solos en esta hermosa naturaleza é inspirados por ella, hacer amplia provisión de estudios y de asuntos.

Pero esta salida poco galante, lo confieso, no alteró la serenidad de la mirada ni la encantadora sonrisa de Hilda.

(Continuará)



Si conociese usted como yo la perfidia de este río...

toda la parte visible de la familia Hammarhielm. Después de estar en su estudio dos horas que me parecieron dos minutos, hasta tal punto supo hacerme las interesantes, me propuso dar una vuelta por el parque y después me llevó á la orilla del río, donde nos paseamos un momento hasta llegar al embarcadero en que está amarrado el lindo esquife que conoces. Entonces me invitó á dar un paseo por el río y al ver que yo me disponía á coger los remos, me dijo: «Si conociese usted como yo la perfidia de este bello río, en primer lugar no habría usted aceptado mi proposición, y después no me ofrecería así, á la ligera, tomar la dirección del barco. Sepa usted que si le dejase hacer, tendríamos nueve probabilidades entre diez de estar dentro de cinco minutos en el fondo del agua luchando con las angustias de la muerte...»

—¡Está bien!, exclamé interrumpiendo á Raúl para echar un poco de agua fría en su entusiasmo, cuyo desarrollo seguía yo con inquietud; esa niña romántica quiere desempeñar el papel de una ninfa de río. ¿Y has consentido que te sirviera de piloto una joven aturdida de veinte años y que te mostrase efectos de torso y de blancos brazos, mientras tú, sentado noblemente en la popa, cogías nenúfares ó le recitabas versos?

—No te burles, papá, dijo con alguna confusión; ¿qué querías que hiciera? Rehusando, después de lo que me había dicho, hubiera parecido que tenía miedo. Atravesamos, pues, el río y fuimos á desembarcar justamente en el sitio en que le había dicho que estabas tú pintando, pero acababas de marcharte, pues la hierba estaba todavía aplastada en el lugar que poco tiempo antes habías ocupado. La acompa-



PARÍS.—LOS MUSEOS DEL LOUVRE.—RETRATO DE FRANCISCO I, INICIADOR DE ESTOS MUSEOS

## EL MUSEO DEL LOUVRE

La Convención francesa, en sesión de 27 de julio de 1793, mandó fundar un *Museo Nacional*, designando al efecto para su instalación la gran galería del Louvre. Este es el origen propiamente hablando de dicho Museo.

El *Museo francés*, que luego tomó el nombre de *Museo central de Artes*, se inauguró el 8 de noviembre del año 1793 en este edificio histórico.

Pero podemos referir al reinado de Francisco I el origen de las colecciones reunidas hoy en el Louvre, pues en él tienen sus comienzos. Este príncipe, para inaugurar una colección á guisa de las de Florencia, mandó recoger y comprar á elevados precios por doquier, y particularmente en Italia, muchos objetos de arte y antigüedades, como son medallas, camafeos, vidrios, cristales, platería, joyería, pinturas, esculturas, etc. En la villa de Fontainebleau, y precisamente en el gabinete del mismo rey, fueron instalados y custodiados estos objetos de valor durante mucho tiempo.

Hasta el reinado de Luis XIII esta colección tomó poco incremento. Pero á la muerte de Mazarino, Colbert adquirió de nuevo, para Luis XIV, el espléndido gabinete formado por el cardenal ministro que lo había enriquecido con los despojos del de Carlos I de Inglaterra. El gabinete del rey fué por obra del mismo agrandado por una serie de estancias y aumentado con una infinidad de nuevas riquezas, pues ayudado por Lebrun no cesó de levantar continuos empréstitos en todos los demás países para la adquisición de cuadros de todas las escuelas y de todos géneros. A pesar de esto, muchas obras maestras estaban totalmente perdidas para el público y no se utilizaban más que para amueblar el palacio de Versailles, y esto aún, cuando no se hallaban abandonadas y entregadas al polvo en las buhardillas. Bajo el reinado de Luis XV, Rigaud eligió lo mejor de todo lo que contenía la soberbia colección del príncipe de Carignano, cuya venta tuvo lugar en 1743. Siete años después, el rey consintió en que una parte de estos tesoros fuesen trasladados al Luxemburgo y expuestos á la admiración de los aficionados y artistas. Pero en 1785, habiendo Luis XVI cedido el Luxemburgo

á su hermano el conde de Provenza, la colección de cuadros fué trasladada y reunida al depósito de la subintendencia de Versailles. La Asamblea Nacional, por último, dictó su decreto en 26 de mayo de 1791, en el que se mandaba que el Louvre recibiera el depósito de las obras maestras de las ciencias y las artes. La Convención, según queda dicho, debía realizarlo.

Los generales de la Revolución, y particularmente los del Imperio, impusieron tributos á toda Europa para acrecentar y enriquecer este Museo. Las obras maestras de Italia, de Flandes, de Holanda, de Alemania, de España, á semejanza de las de la antigua Grecia en la Roma de los Césares, formaron las inestimables colecciones del *Museo Napoleón*. Pero como eran éstas trofeos de victoria, ó sean obras venidas á París por el pillaje, los aliados las reivindicaron luego á la caída del Imperio, devolviéndolas á sus respectivas naciones.

Hasta la Revolución de 1848, el Museo del Louvre formó parte de la herencia de la lista civil. El rey Luis Felipe contribuyó en bien poco al desarrollo del Museo. Una colección numerosa de cuadros españoles habíase instalado allí; pero á raíz de los sucesos de febrero fueron devueltos á su dominio particular. Sólo después de la Revolución y en los años sucesivos el Museo recibió una organización digna á las obras maestras que en él habíanse acumulado.

El Louvre contiene en la actualidad varios Museos, de los que los principales son: el *Museo de pintura*, el *Museo de dibujos*, el *Museo de grabados*, el *Museo de escultura antigua*, el *Museo de escultura moderna*, el *Museo Asirio*, el *Museo Egipcio*, el *Museo Americano*, el *Museo Etrusco*, el *Museo Argelino* y el *Museo de la Marina*.

El *Museo de pintura* comprende, según datos que hemos sacado de los libros oficiales, 543 cuadros de las escuelas de Italia, 15 de la escuela española, 618 de las escuelas flamenca, holandesa y alemana, y 660 de la escuela francesa. El arte italiano tiene allí obras de Cimabue, Giotto, Fra Angélico, Ghirlandajo, Mantegna, Leonardo de Vinci, Perugino, Francia, Correggio, Rafael, Julio Romano, Andrea del Sarto, Giovanni y Gentile Bellini, Giorgione Ticiano,

Tintoretto, Sebastiano del Piombo, Giacomo Palma, Bassan, Veronese, Caracciolo (Ludovico y Anibal), Dominichino, Guido Albani, Guercino, Caravaggio, Salvator Rosa, Luca Giordano, Canaletti, etc. El español lo representan Morales, Ribera, Velázquez y Murillo. Flandes, Holanda y Alemania figuran con Michael Wohlgemuth, Holbein, Lucas Kranach, Baltasar Denner, Cristián Seibold, Adam Elzheimer, Van Eyck, Memling, Quintin Melpi, Juan de Mabuse, Pedro y Franz Porbus, Otto Venius, Rubens, Gaspard de Crayer, Sneyders, Jordaens, Van Dyck, Gerard Honthorst, Van der Helst, Rembrandt, Van der Meulen, Franz Hals, Van der Werff, René y Juan Breughel, Poelenburg, Gerard Don, Terburg, David Teniers, Adam é Isaac Van Ostade, Karel, Juan Steen, Adrien Bruawer, Wouwermans, Metz, Francisco y Guillermo Mieris, Gaspard Netscher, Hingelandt, Schalken, Paul Bril, Swanevelt, Winantz, Alberto Cnip, Juan Bolh, Ruysdael, Hobbema, Conrad Delsker, Huymans de Malines, Adrien y Guillaume Van der Velde, Van de Heyden, Baekhuysen, Neefs, Heenwich, Pierre de Hooch, Paul Potter, Fyt, Weenix, David de Heem, Van Huysum, etc. La pintura francesa cuenta á Martin Freminet, Mignon, Clouet, Vouet, Poussin, Lorrain, Valentin, Lesueur, Lebrun, Mignard, Rigaud, Claude Lefebvre, Jacques Courtois, Sebastien Bourdon, Jouvenet, Watteau, Boucher, Carlé Vanloo, Greuze, Joseph Vernet, Vien, David, Girodet, Pierre Guérin, Gerard, Gros, Prudhon, Géricault, Leopold Robert, Sigalon, etc.

El *Museo de dibujos* y pasteles ostenta una gran mayoría de obras maestras de los principales autores en esas artes, como son dibujos, estudios y apuntes. Algunos de estos autores no figuran en el Museo de pintura, como Miguel Angel. Los pasteles son en escaso número, pudiéndose citar á Latour, Vivien, Chardin y Rosalba Carriera.

El *Museo de grabados* contiene obras de Gerard Edelinck, de los tres Audrán, Etienne Baudet, Nicolás Tardieu, Gaspard Duchange, Rousselet, Picard le Romain, Auguste Desnoyers, etc.

El *Museo de escultura antigua* posee tres obras maestras, la *Venus de Milo*, la *Diana cazadora* y el *Gladiador en la pelea*; y además otras muchas muy preciosas y muy dignas de admiración, como el

*Marsyas atado, la Polymnia, el Niño y el ganso, la Venus de Arlés, una Melpomene colosal, el Fauno y el niño, dos Faunos danzantes, dos Hermafroditas, un Centauro llevando al Amor á cuestas, un Pollux, un Aquiles, un Germanius, un Mercurio, varios Apolos, como el Apolo del lagarto, dos Bacos, dos Minervas, varios Hércules, Musas, Cariátides, etc.*

En el Museo de escultura moderna se hallan obras de Miguel Angel, Benvenuto Cellini, de Juan de Boloña, de Juan Cousin, de Germain Pilon y de Juan Goujon, de Pedro Puget, de Coyzevox, de Guillermo Coustou, de Bouchardon, Pigalle, Falconet, Caffieri, Pajou, Houdon, Roland, Chaudet, Cortot, Bosio y Canova.

El Museo Asirio, que se hallaba aún en su primer periodo de formación cuando el célebre Lenormant le enriqueció y dió impulso, posee algunos monumentos muy preciosos de la antigua civilización de Babilonia y de Nínive, en los cuales figuran los dos toros colosales con cabeza de hombre, junto á dos gigantescas figuras laterales, creyéndose que sean la personificación de Nabuco y de Sennacherib.

El Museo Egipcio se divide en dos partes: en una están las grandes y pesadas piezas de escultura pertenecientes al culto y á los monumentos públicos, como son estatuas, bustos, sarcófagos, esfinges, leones, etc.; en él hállanse custodiados en las vidrieras los pequeños objetos de uso doméstico, estatuillas, jarros, utensilios, amuletos, pelucas de cuerda, canopes, sandalias, instrumentos de música, armas, palas, vasijas, etc., etc.

El Museo Americano ostenta varios fetiches, adornos y algunos utensilios sacados de los templos de las divinidades mexicanas aztecas y de los palacios de los Incas del Perú.

Bajo el nombre de Museo Etrusco están incluidas algunas producciones del arte griego y del arte italiano. Cascos, humbos, cnemides, espadas, diademas, brazaletes, puntas de lanza, amuletos, estatuillas y hermosos jarros etruscos de diferentes épocas.

El Museo Argelino no posee en la actualidad más que un reducido número de antigüedades. Lo mejor que allí figura son artefactos de las kabilas, que no cuentan muchos años de existencia.

El Museo de la Marina consta de una colección de pequeños modelos que denotan los progresos he-

chos por la navegación, desde el tronco excavado de un árbol, hasta el bajel de tres puentes y el moderno vapor. Estos modelos, ejecutados con la mayor perfección, reproducen las construcciones navales hasta en su más nimio detalle. En el mismo museo hállanse los planos en relieve de los puertos de guerra franceses y una curiosa colección de armaduras indias, trozos de pagodas, ornamentos salvajes, que

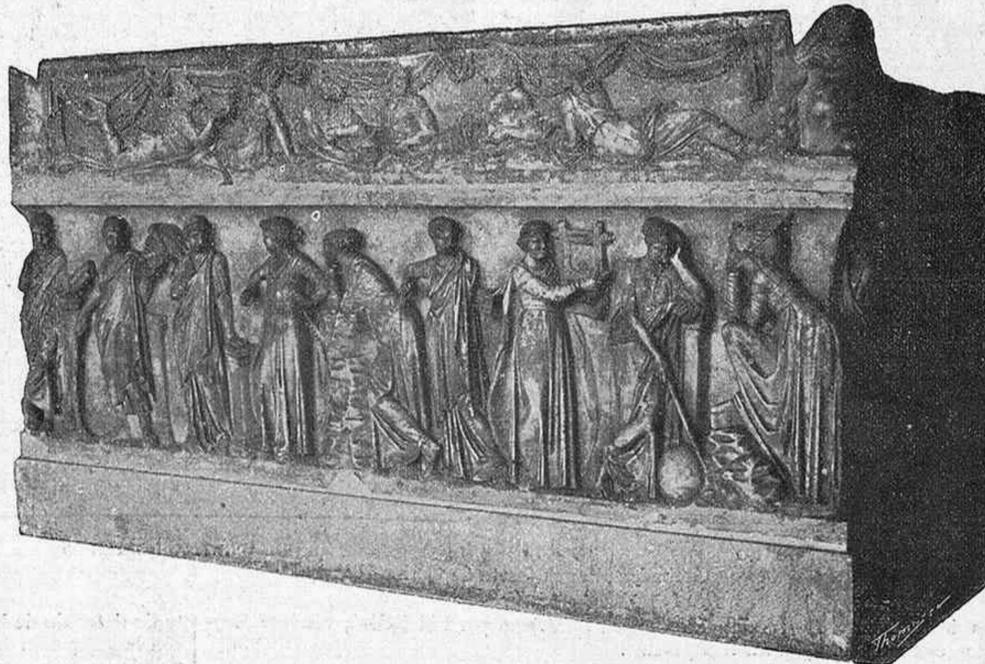
Figuran también en el Museo del Louvre varias colecciones particulares, como las Duchatel, Davillier, Thiers, His de la Salle, etc.

Hay además una importante colección de figuritas griegas de barro cocido descubiertas por los señores Pottier y Reinach en la necrópolis de Myrina (Asia Menor), tres salas dedicadas á las esculturas griegas del Asia Menor, á los bajos relieves de Magnesia, á los jarrones de Pérgamo, al gran jarrón de Amathonte y á varios monumentos del Latmos encontrados en Heraclea y en Mileto por Rayet y Thomás; otra con varios monumentos de la Edad media y del Renacimiento, y otra para las obras de los escultores franceses de la primera mitad del siglo XIX.

Hubo también hasta hace poco el Museo de los soberanos, formado por varios objetos que han pertenecido auténticamente cada uno de ellos á un soberano francés. Observábanse en el número de los objetos la capilla del orden del Espíritu Santo bajo el reinado de Enrique III y algunas panoplias con armas que se atribuyen á varios reyes, entre las que figuraron las espadas de Carlomagno, de Luis XIII, de Francisco I y otras que hoy día están en Cluny ó en los Inválidos. También figuraron allí el tricornio y el levitón gris de Napoleón I, su cama de campaña y su espada, que hoy están en el Museo de Artillería. Había además una instalación con otros objetos que pertenecieron á Napoleón I: sus guantes, su vajilla, su pequeño neceser de viaje, sus pistolas y sus gemelos.

La organización del Museo del Louvre es la siguiente. Tiene un director general y varios subdirectores ó conservadores para cuidar cada uno de su respectivo Museo. Bajo su responsabilidad estricta están organizados los empleados para la conservación y custodia de los objetos. También bajo su responsabilidad se adquieren los objetos que van ingresando, disponiendo cada Museo de un presupuesto especial. Los unos dependen de Bellas Artes, otros de Instrucción pública y otros de la Marina. La consignación, aunque es fija, se aumenta cuando se presenta alguna ocasión de realizar una adquisición valiosa.

Tiene de presupuesto el Museo del Louvre tres millones de francos, destinándose cerca de la mitad para la adquisición y conservación de los objetos. POMPEYO GENER.



SARCÓFAGO GRIEGO DE MÁRMOL PENTÉLICO (Museo del Louvre)

son los trofeos de las excursiones científicas de la marina francesa.

Entre las varias salas organizadas con independencia de estos museos merecen citarse la de los Estados, la de los retratos de artistas célebres y la de las colecciones Sarzec y Dieulafoy. En la primera, dedicada á la escuela francesa del siglo XIX, hay hermosas obras de Delacroix, Ingres, Corot, Troyon, Rousseau, Regnault, Proudhon, etc.; en la segunda se ven varios retratos de artistas magistralmente pintados por Lebrun, Gerard, Poussin, Rembrandt, Van Dyck, Mignard, Champagne, David, Delacroix y Courbet; en la tercera se admiran, entre otros objetos, un inmenso y maravilloso capitel bicéfalo de mármol gris, una de las columnas del salón del trono de Artajerjes, los revestimientos de ladrillo esmaltado del célebre friso de los Arqueros de Darío; el friso de los leones, y en las vitrinas los fragmentos de otros frisos análogos y varios objetos preciosos, como bronceos, lozas y cilindros persas y caldeos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN  
30 Años de Buen Éxito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**ENFERMEDADES de la PIEL**

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros medicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**COLORES PÁLIDOS**  
**AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR**  
**RABUTEAU**

*El mejor y más económico*  
**Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN  
por autores ó editores

SIEGFRIED, traducción catalana adaptada á la música, por J. Viura y J. Pena. - Editada por la «Asociación Wagneriana», cuyos esfuerzos en pro del ennoblecimiento y de la propaganda del arte musical nunca serán bastante elogiados, se ha publicado la traducción catalana de la segunda jornada de *El Anillo del Nibelungo*. El trabajo de los señores Viura y Pena es digno de algo más que de una simple noticia; pero las condiciones de este periódico y de esta sección nos impiden dedicarle todo el espacio que se merece y que, de otro modo, con gusto le consagraríamos. Nos limitaremos, pues, á decir que su traducción de *Siegfried* se adapta admirablemente á la música de la partitura de Wagner; que en ella aparecen claramente indicados al lado del texto los temas y las figuras musicales, expresándose por medio de diferentes caracteres de letra el mayor ó menor desarrollo de los mismos, así como los instrumentos que los ejecutan, y que al final se insertan todos estos temas y figuras y un índice de los mismos con indicación de las páginas á que corresponden. Es una obra, en suma, que como todas las anteriores publicadas por los Sres. Viura y Pena, demuestra un conocimiento profundo del drama lírico wagneriano y permite á los lectores formarse idea completa de las innumerables bellezas que éste contiene. Con los traductores han colaborado en la aplicación del texto á la música los maestros Ribera (en la primera mitad) y Doménech Español (en la



EL VUELO DE ICARO



LA CAÍDA DE ICARO

Grabados al agua fuerte de Carlos Holroyd

segunda). Impreso en Barcelona por Fidel Giró, véndese *Siegfried* á tres pesetas.

DICCIONARIO-CONVERSACIÓN ESPAÑOL-FRANCÉS, compilado por *Ciro Bayo*. - Este libro es una completa guía de conversación española-francesa y tiene por fin principal facilitar á particulares, viajeros y turistas sus relaciones con Francia, bien en conversación, bien por correspondencia. En él se encuentran todas las palabras castellanas de uso continuo en el trato social, pero no con su simple significado ó traducción

francesa, sino seguidas de toda la fraseología que de las mismas se desprende, es decir, con todos los temas de conversación á que cada una puede dar lugar: el estar puestas las palabras por orden alfabético da mayor carácter práctico á este vocabulario. Al final tiene una colección de refranes, un vocabulario francés-español y un apéndice con las principales reglas de la gramática francesa. Otra particularidad importante ofrece este libro, su tamaño, que á pesar de constar el tomo de 400 páginas, no ocupa más espacio que el de un pequeño tarjetero. Ha sido editado en Madrid por la casa Bailly-Baillière é Hijos, y se vende á tres pesetas.

MÉTODO HIPODÉRMICO EN VETERINARIA, por *F. Hernández Aldabas*. - Empieza el autor de esta obra explicando el método hipodérmico, su historia, los instrumentos usuales para su práctica, el sitio en que ha de operarse, las condiciones del líquido que ha de inyectarse y manera de cargar, purgar é inyectar los líquidos. Hace luego un estudio detenido de los medicamentos usuales en las inyecciones, con la indicación de las enfermedades en que han de aplicarse, y de la forma y cantidad en que han de suministrarse. La parte tercera del libro es un estudio detenido de las enfermedades microbiológicas y de los medios de cortarlas, destruirlas y revelarlas. La última parte es una exposición alfabética de todas las afecciones tratadas por el método hipodérmico, con indicación de los agentes empleados, es decir, un memorándum terapéutico. Como se ve, es una obra de gran utilidad. Editada en Madrid por Bailly-Baillière é Hijos, véndese á 2'50 pesetas.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTÁTICA**  
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LES PLAQUES ET PAPIERS **JOUGLA** SIEMPRE SON INMEJORABLES

Reumáticos y Gotosos! Tratado curaros con la Legítima **PISTOIA PLANCHE** (Dos Siglos de Éxito) No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa. **CURA la GOTA** el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones. **PLANCHE** en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.

PRECIO 5fr. en Paris **PUREZA DEL CUTIS** - LAIT ANTÉPHELIQUE - **LA LECHE ANTEFÉLICA** ó Leche Candès pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PREGOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. Pone y conserva el cutis limpio y terso. **CANDES et Co** B<sup>o</sup> St-Denis 146

**PILDORAS BLANCARD** con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PILDORAS BLANCARD** con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.  
**PILDORAS BLANCARD** con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á LAS SEÑORAS **EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE** CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS F.<sup>o</sup> G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**CURACIÓN** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el **Vino Aroud** (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN